

**AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES PARA LA CONSULTA, LA
REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL, Y PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL
TEXTO COMPLETO**

Puerto Colombia, **26 junio de 2021**

Señores

DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS

Universidad del Atlántico

Cuidad

Asunto: Autorización Trabajo de Grado

Cordial saludo,

Yo, **ROBINSON CLAXTON CASTAÑO**, identificado con **C.C. No. 1.045.691.300** de **BARRANQUILLA**, autor del trabajo de grado titulado **“EL CARNAVAL DE BARRANQUILLA EN EL TRÁNSITO HACIA LA ORGANIZACIÓN: CANJE, YUXTAPOSICIÓN Y AGREGACIONES. FORMAS DE REGULACIÓN EN LA FIESTA ENTRE 1880 Y 1940”**, presentado y aprobado en el año **2020** como requisito para optar al título Profesional de **HISTORIADOR.**; autorizo al Departamento de Bibliotecas de la Universidad del Atlántico para que, con fines académicos, la producción académica, literaria, intelectual de la Universidad del Atlántico sea divulgada a nivel nacional e internacional a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Los usuarios del Departamento de Bibliotecas de la Universidad del Atlántico pueden consultar el contenido de este trabajo de grado en la página Web institucional, en el Repositorio Digital y en las redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Universidad del Atlántico.
- Permitir consulta, reproducción y citación a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea en formato CD-ROM o digital desde Internet, Intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer.

Esto de conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, “Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores”, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

Atentamente,

Firma



ROBINSON CLAXTON CASTAÑO

C.C. No. 1045691300 de BARRANQUILLA

DECLARACIÓN DE AUSENCIA DE PLAGIO EN TRABAJO ACADÉMICO PARA GRADO

Este documento debe ser diligenciado de manera clara y completa, sin tachaduras o enmendaduras y las firmas consignadas deben corresponder al (los) autor (es) identificado en el mismo.

Puerto Colombia, **26 junio de 2021**

Una vez obtenido el visto bueno del director del trabajo y los evaluadores, presento al **Departamento de Bibliotecas** el resultado académico de mi formación profesional o posgradual. Asimismo, declaro y entiendo lo siguiente:

- El trabajo académico es original y se realizó sin violar o usurpar derechos de autor de terceros, en consecuencia, la obra es de mi exclusiva autoría y detento la titularidad sobre la misma.
- Asumo total responsabilidad por el contenido del trabajo académico.
- Eximo a la Universidad del Atlántico, quien actúa como un tercero de buena fe, contra cualquier daño o perjuicio originado en la reclamación de los derechos de este documento, por parte de terceros.
- Las fuentes citadas han sido debidamente referenciadas en el mismo.
- El (los) autor (es) declara (n) que conoce (n) lo consignado en el trabajo académico debido a que contribuyeron en su elaboración y aprobaron esta versión adjunta.

Título del trabajo académico:	EL CARNAVAL DE BARRANQUILLA EN EL TRÁNSITO HACIA LA ORGANIZACIÓN: CANJE, YUXTAPOSICIÓN Y AGREGACIONES. FORMAS DE REGULACIÓN EN LA FIESTA ENTRE 1880 Y 1940
Programa académico:	HISTORIA

Firma de Autor 1:							
Nombres y Apellidos:	ROBINSON CLAXTON CASTAÑO						
Documento de Identificación:	CC	X	CE		PA	Número:	1045691300
Nacionalidad:	COLOMBIANO				Lugar de residencia:	BARRANQUILLA	
Dirección de residencia:	CR 14E # 47B-39						
Teléfono:	3016697000			Celular:	3016697000		



FORMULARIO DESCRIPTIVO DEL TRABAJO DE GRADO

TÍTULO COMPLETO DEL TRABAJO DE GRADO	EL CARNAVAL DE BARRANQUILLA EN EL TRÁNSITO HACIA LA ORGANIZACIÓN: CANJE, YUXTAPOSICIÓN Y AGREGACIONES. FORMAS DE REGULACIÓN EN LA FIESTA ENTRE 1880 Y 1940
AUTOR(A) (ES)	ROBINSON CLAXTON CASTAÑO
DIRECTOR (A)	CIRO EDUARDO BECERRA RODRÍGUEZ
CO-DIRECTOR (A)	
JURADOS	TOMÁS FRANCISCO CABALLERO TRUYOL JESÚS ÁNGEL CASTRO FONTALVO
TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE	HISTORIADOR
PROGRAMA	HISTORIA
PREGRADO / POSTGRADO	PREGRADO
FACULTAD	CIENCIAS HUMANAS
SEDE INSTITUCIONAL	SEDE NORTE
AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO	2020
NÚMERO DE PÁGINAS	41
TIPO DE ILUSTRACIONES	Ilustraciones y Fotografías
MATERIAL ANEXO (VÍDEO, AUDIO, MULTIMEDIA O PRODUCCIÓN ELECTRÓNICA)	NO APLICA
PREMIO O RECONOCIMIENTO	MERITORIA



**EL CARNAVAL DE BARRANQUILLA EN EL TRÁNSITO HACIA LA ORGANIZACIÓN:
CANJE, YUXTAPOSICIÓN Y AGREGACIONES. FORMAS DE REGULACIÓN EN LA
FIESTA ENTRE 1880 Y 1940**

ROBINSON CLAXTON CASTAÑO
TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE HISTORIADOR

PROGRAMA DE HISTORIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO
PUERTO COLOMBIA

2020



**EL CARNAVAL DE BARRANQUILLA EN EL TRÁNSITO HACIA LA
ORGANIZACIÓN: CANJE, YUXTAPOSICIÓN Y AGREGACIONES. FORMAS DE
REGULACIÓN EN LA FIESTA ENTRE 1880 Y 1940**

ROBINSON CLAXTON CASTAÑO

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE HISTORIADOR

CIRO EDUARDO BECERRA RODRÍGUEZ

DOCTOR EN HISTORIA

PROGRAMA DE HISTORIA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO

PUERTO COLOMBIA

2020

NOTA DE ACEPTACION

DIRECTOR(A)

JURADO(A)S

DEDICATORIA

Este trabajo está dedicado especialmente a mis padres, Dudley Claxton Davis y Ana Castaño Serrano, quienes me apoyaron incondicionalmente a lo largo de estos años de estudio, pero que además cultivaron en mí desde temprana edad el amor e interés por el prójimo, de ahí mi inclinación por el estudio de las sociedades y la pasión por la historia.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todo el cuerpo docente del Programa de Historia de la Universidad del Atlántico que estuvo involucrado en mi formación, han sido una puerta abierta a la disciplina académica y a la inalienable voluntad de saber, son los auténticos gestores del desarrollo académico. Asimismo, agradezco la oportuna ayuda del Dr. Ciro Becerra, quien supo brillantemente identificar oportunidades de mejora en el trabajo y me orientó en su mejoramiento. Agradezco a todos y cada uno de los compañeros de carrera con quien mantuve algún tipo contacto, diálogo o intercambio, en todos los niveles y formas, pues también aportaron sinnúmero de experiencias y enseñanzas. A mi familia quiero agradecer por el aliento inquebrantable y sin cuestionamientos, han sido impulsores de mi desarrollo personal y humano, desde sus respectivos roles naturales han sabido estar presentes en mi formación.

EL CARNAVAL DE BARRANQUILLA EN EL TRÁNSITO HACIA LA ORGANIZACIÓN: CANJE, YUXTAPOSICIÓN Y AGREGACIONES. FORMAS DE REGULACIÓN EN LA FIESTA ENTRE 1880 Y 1940.

RESUMEN

Este artículo intentará explicar los procesos mediante los cuales diferentes grupos prestantes locales nacidos en la segunda mitad del siglo XIX y vinculados activamente a los negocios en Barranquilla, logran la aplicación de dispositivos culturales y normativos apoyados en el reconocimiento de sus competencias brindado por el Estado, tendientes a acoplar las dinámicas tradicionales de participación y las prácticas sociales del carnaval a nuevas formas de organización y jerarquización. Se evidencia en ello el efecto de una preocupación modernizante, y que responde a la necesidad de estos grupos por reafirmarse en este sistema alterno, que ha sido catalizador de un paralelismo popular que tiene sus raíces en múltiples herencias africanas, hispanas e indígenas, y cuya importancia se ve acelerada a causa de nuevos fenómenos como la expansión urbana, las migraciones y situaciones de orden público de la ciudad. Así, en el período que va desde 1880 a 1940, se producen significativas transformaciones en los contenidos simbólicos, las sociabilidades y los espacios de las festividades.

PALABRAS CLAVE: Carnaval, popular, organización, élites, modernidad, fiesta.

ABSTRACT

This article will try to explain the processes through which different local economic groups born in the second half of the 19th century and actively linked to business in Barranquilla, achieve the application of cultural and regulatory mechanisms supported by the recognition of their competences provided by the State, tending to couple the traditional dynamics of participation and the social practices of the carnival to new forms of organization and hierarchy. This shows the effect of a modernizing concern that responds to the need of these groups to reaffirm in this alternative system, catalyst of a certain popular parallelism that, in turn, has roots in multiple African, Hispanic, and indigenous inheritances, and whose importance it is accelerated due to new phenomena such as urban expansion, migrations and public order situations in the city.

KEY WORDS: Carnival, popular, organization, elites, modernity, fete.

CONTENIDO

Parte 1. Introducción. Página 1-10

Parte 2. Caracterizando el carnaval decimonónico. Elementos para la discusión del establecimiento del carnaval en Barranquilla. Página 11-20.

Parte 3. Formas de regulación y agregaciones. Los dispositivos culturales y normativos-
Página 20-36.

Parte 4. Consideraciones finales. Página 36-39

Bibliografía. Página 40-42.

LISTA DE ILUSTRACIONES

IMAGEN 1. *Junta Organizadora del Carnaval 1908.* Página 23.

IMAGEN 2. *Alicia Lafaurie Roncallo, primera reina del Carnaval de Barranquilla "S.M. Alicia I".* Página 26.

IMAGEN 3. *Corte de Honor de S.M. Alicia I, Reina del Carnaval de Barranquilla.* Página 27.

El Carnaval de Barranquilla en el tránsito hacia la organización: canje, yuxtaposición y agregaciones. Formas de regulación en la fiesta entre 1880 y 1940 *

Robinson Claxton Castaño

Estudiante aspirante a grado del Programa de Historia, adscrito a la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad del Atlántico.

Resumen.

Este artículo intentará explicar los procesos mediante los cuales diferentes grupos económicos locales nacidos en la segunda mitad del siglo XIX y vinculados activamente a los negocios en Barranquilla, logran la aplicación de dispositivos culturales y normativos apoyados en el reconocimiento de sus competencias brindado por el Estado, tendientes a acoplar las dinámicas tradicionales de participación y las prácticas sociales del carnaval a nuevas formas de organización y jerarquización. Se evidencia en ello el efecto de una preocupación modernizante que responde a la necesidad de estos grupos por reafirmarse en este sistema alterno catalizador de un cierto paralelismo popular que, a su vez, tiene raíces en múltiples herencias africanas, hispanas e indígenas, y cuya importancia se ve acelerada a causa de nuevos fenómenos como la expansión urbana, las migraciones y situaciones de orden público de la ciudad.

Palabras clave: Carnaval, popular, organización, élites, modernidad, fiesta.

* Trabajo presentado bajo la modalidad de artículo de investigación para optar por el título profesional de historiador ante el Programa de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad del Atlántico.

Abstract.

This article will try to explain the processes through which different local economic groups born in the second half of the 19th century and actively linked to business in Barranquilla, achieve the application of cultural and regulatory mechanisms supported by the recognition of their competences provided by the State, tending to couple the traditional dynamics of participation and the social practices of the carnival to new forms of organization and hierarchy. This shows the effect of a modernizing concern that responds to the need of these groups to reaffirm in this alternative system catalyst of a certain popular parallelism that, in turn, has roots in multiple African, Hispanic, and indigenous inheritances, and whose importance it is accelerated due to new phenomena such as urban expansion, migrations and public order situations in the city.

Key Words: Carnival, popular, organization, elites, modernity, fete.

1. Introducción.

Se lee con frecuencia que el Carnaval de Barranquilla no tiene un origen puntual y definido, que no está marcado por un acto protocolario u oficial que concediera toda suerte de permisos al goce, lo cual tiene mucho sentido, por lo menos a la luz de la escasa historiografía respecto al asunto. Precisar un origen concreto parece ser improcedente cuando se advierten la coexistencia de relatos diversos sobre el mismo. El carnaval, como formación sociocultural (humana) constituye un polo dinámico que atrae múltiples comportamientos festivos y arrastra identidades en continua reelaboración. Pareciera que estas costumbres traídas por españoles y portugueses quedaran capturadas y desbordadas por el mestizaje en América, creando con ello la imposibilidad de indicar el comienzo oficial de unas fiestas cuyos rasgos predominantes provienen de la llamada “cultura popular”, que en este caso ubicamos al norte de Colombia.

Se debe reconocer un carnaval anterior a los Bandos de finales de siglo XIX¹, que señalaban el comienzo de las fiestas. Aquellos habrían sido, tal vez, los primeros intentos por institucionalizar una celebración que tenía elementos del folklor doméstico (mestizo) y de la diáspora africana muy desarrollados. A pesar de esta primera encrucijada, no se puede prescindir de la cuestión del origen para el presente documento, especialmente cuando se quieren explicar algunos de los factores que permitieron el establecimiento y reproducción del carnaval, por lo cual, se han puesto a consideración algunos argumentos para el tema-debate de los orígenes del Carnaval que den cuenta de los diferentes grupos y lugares involucrados en su producción.

Preguntarse por los orígenes del Carnaval conduce a evidenciar el interesante proceso de lento tránsito hacia la organización de las fiestas y, con ello nuevas preguntas surgen. Las formas en que las gentes de Barranquilla logran articularse en torno a un fenómeno lúdico como el carnaval supone una descomunal fuente de interrogantes y, sobre todo, de verdades históricas

¹ Por ejemplo, se han identificado algunas ideas que ubican las lecturas del Bando de 1865 o 1876 como el inicio oficial del Carnaval de Barranquilla. La fecha de 1876 es propuesta por primera vez por Carlos J. Arosemena, en 1976, que a nuestro juicio carece de elementos probatorios para demostrar este Carnaval como «el primero». Ver: Carlos Arosemena J. "Una fiesta tradicional, 110 años de carnaval". *El Espectador*, Bogotá, 2 de marzo de 1976. Pág. 3B. De igual manera se desconoce el por qué el portal Wikipedia señala que el bando inicial del Carnaval de Barranquilla se celebró en 1865, Ver: https://es.wikipedia.org/wiki/Carnaval_de_Barranquilla (Consultado 05 de mayo de 2019). Este aspecto del origen se deja entrever algo controversial, no hay quien haya precisado -con los elementos de juicio apropiados- una fecha inicial.

pendientes aún de establecerse, o al menos, de discutirse saludablemente. El registro de los actores sociales y sus intercambios es una forma de narrar y explicar la evolución del carnaval que da cuenta de procesos implícitos (usualmente soslayados), como lo son la organización y administración del Carnaval de Barranquilla, que acaecen desde el siglo diecinueve con múltiples agregaciones, canjes entre actores, y con tensiones sociopolíticas esporádicas.

En este carnaval entre 1880 y las dos primeras décadas del siglo XX se perciben los efectos diferenciadores de la segmentación social, la misma que fue auspiciada por las rentas de los ensayos de industria y comercio, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX². Es común leer referencias como “la clase de primera” en las crónicas o ensayos sobre carnaval, describiendo a grupos que favorecidos por su actividad económica ostentaban prácticas diferenciadas de grupos compuestos por jornaleros, labriegos, campesinos, pescadores y artesanos, esos que estarían agrupados dentro la llamada *Cultura Popular*. Dichas prácticas han de revelar modos de concebir el carnaval, así como formas de intervenir en su producción.

Este artículo intentará explicar los procesos mediante los cuales diferentes grupos económicos locales nacidos en la segunda mitad del siglo XIX y vinculados activamente a los negocios en Barranquilla, logran la aplicación de dispositivos culturales y normativos³ apoyados en el reconocimiento de sus competencias brindado por el Estado, tendientes a acoplar las dinámicas tradicionales de participación y las prácticas sociales del carnaval a nuevas formas de

² Fenómeno que está relacionado con las obras de infraestructura. Por ejemplo, para este periodo se han establecido en la ciudad algunos bancos de actividad financiera destacada, ver: Adolfo Meisel Roca, Eduardo Posada Carbó, “Historia Económica de Barranquilla. Bancos y banqueros de Barranquilla, 1873-1925”, *Económicas CUC*, Vol. 18, No. 1 (1990): 23-35. La tesis de un desarrollo con mayor impulso a partir de la segunda mitad del siglo XIX es ampliamente compartida entre la comunidad de historiadores que tratan la historia de la ciudad. Se recomienda ver: José Ramón Vergara, *Barranquilla: su pasado y su presente* (Banco Dugand, 1922). Sergio Solano y Jorge Conde Calderón, *Élite empresarial y desarrollo industrial en Barranquilla, 1875-1930* (Barranquilla, Ediciones Uniatlántico, 1993).

³ Por dispositivos culturales y normativos se entiende principalmente como *mecanismo y estrategia* empleada por determinado grupo de individuos para vigilar, legitimar y encauzar (control) múltiples prácticas, concurrencias, tradiciones y movimientos de personas. En una aldea filosófica adyacente, y en el que se sitúa la raíz de este término, está el concepto foucaultiano de “dispositivo”, el cual comprende “un conjunto, decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas (...)” Ver: Luis García Fanlo, “¿Qué es un dispositivo? Foucault, Deleuze, Agamben”, *A Parte Rei*, No. 74 (2011): 1.

organización y jerarquización. Se evidencia en ello el efecto de una preocupación modernizante, y que responde a la necesidad de estos grupos por reafirmarse en este sistema alterno, que ha sido catalizador de un paralelismo popular, que a su vez tiene raíces en múltiples herencias africanas, hispanas e indígenas, y cuya importancia se ve acelerada a causa de nuevos fenómenos como la expansión urbana, las migraciones y situaciones de orden público de la ciudad. Así, en el período que va desde 1880 a 1940, se producen significativas transformaciones en los contenidos simbólicos, las sociabilidades y los espacios de las festividades.

El desarrollo de la economía local en este periodo es un factor determinante y transversal en la integración de diferentes pueblos provenientes del interior del país o del extranjero, pero es también responsable por su segmentación. J. Ignacio Méndez en una breve reseña sobre el libro de Theodore Nichols *“Tres puertos de Colombia: Estudio sobre el desarrollo de Cartagena, Santa Marta y Barranquilla”*⁴, había anotado que el desarrollo del sistema de transportes habría ayudado a que Barranquilla se moviera hacia un crecimiento económico destacable:

“This study of the impact of the transportation revolution on Colombia’s northern coast is a well-done narrative of the attempts of a colonial society dislocated by its war for independence and the slow, costly, and sometimes futile efforts to rebuild an economic life with little more than the will of handful people. The process culminated in the 1900s in a daring effort to make navigable the mouth of a lazy, weak river, and it caused Barranquilla to emerge as the leading port of Caribbean Colombia”⁵.

Méndez expresa algunas de las ideas principales de Nichols de aquella publicación: una sociedad dislocada por las guerras de independencia, y sitúa la consolidación de Barranquilla como principal puerto del Caribe colombiano justamente al despuntar el siglo XX, cuando a través de

⁴Theodore Nichols *“Tres puertos de Colombia: Estudio sobre el desarrollo de Cartagena, Santa Marta y Barranquilla”* (Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1973).

⁵Traducción del párrafo: “Este estudio del impacto de la revolución de los transportes en la costa norte de Colombia es una narrativa bien elaborada de los intentos de una sociedad colonial dislocada por su guerra de Independencia y los demorados, costosos y algunas veces fútiles esfuerzos por reconstruir una vida económica con un poco más que la voluntad de un puñado de gente. El proceso culminó en los 1900s en un esfuerzo audaz por hacer navegable la boca de un lento y débil río, y esto causó que Barranquilla emergiera como el puerto líder del Caribe colombiano”. Reseña de J. Ignacio Méndez sobre el libro *Tres puertos de Colombia: Estudio sobre el desarrollo de Cartagena, Santa Marta y Barranquilla*, de Theodore E Nichols, *The American Historical Review*, Vol. 80, No 4, octubre 1975, Page 1073, <https://doi.org/10.1086/ahr/80.4.1073>.

la iniciativa privada se logró hacer navegable el canal de acceso al río Magdalena, el tramo conocido como Bocas de Ceniza, que conectaría a éste con el Mar Caribe. En ese orden de ideas, dicha tarea recaería sobre un “puñado de gentes”, que son esos actores que se enaltecen con la incipiente empresa capitalista, los mismos que se han clasificado como los promotores de algunos cambios y ajustes en los carnavales, especialmente en la fecha que se estudia.

La investigación está circunscrita a los tiempos del establecimiento de los ciclos comerciales en Barranquilla. El amanecer portuario de Sabanilla⁶, el cual se configuró un foco comercial en la zona, que fue ampliado con obras posteriores como la construcción del Ferrocarril de Bolívar en 1871⁷ y el mismo Muelle de Puerto Colombia 1893, que a su vez significó la integración con el mercado interno colombiano a través el comercio por el río Magdalena, así como el movimiento de exportaciones y de pasajeros. Esta temporalidad está vinculada a movimientos de cambio en los modos de producción y los factores de acumulación de bienes y capitales⁸. Si se asume el despegue portuario y el desarrollo comercial de barranquilla como un factor determinante del crecimiento demográfico, entonces se ha de reconocer que el Carnaval se expande y cambia al tiempo que cambiaba este pueblo-ciudad.

Podría parecer que la literatura histórica respecto al Carnaval de Barranquilla es copiosa, o que las ciencias históricas custodian una abundante producción bibliográfica. Este sentido común ha dispuesto a creer, o dar por sentado que el material que se había producido con metodologías e interrogantes de naturaleza sociohistórica estaba en una fase de madurez, y que teníamos ideas claras sobre los orígenes o su evolución. Para empezar, conviene señalar que al cabo de la

⁶ Sabanilla es un pueblo a escasas diez millas de Barranquilla. Desde 1829 Sabanilla se había abierto como puerto de exportación. Hacia 1836 Sabanilla triplicaba las exportaciones hechas por el puerto de Cartagena. Ver: Eduardo Posada Carbó, Una invitación a la Historia de Barranquilla. (Barranquilla: Cámara de Comercio de Barranquilla, 1987): 17.

⁷ El Ferrocarril de Bolívar fue construido en 1871 y conectaba a Barranquilla con Puerto Salgar (antes Sabanilla). Aunque las bahías de Sabanilla y Salgar tuvieron muchas dificultades para cargue y descargue de mercancías, este Ferrocarril representó una importante modernización para la ruta hasta los puertos fluviales, que luego conectarían con el interior del país. Se recomienda ver: Juan Santiago Correa, “El Ferrocarril de Bolívar y la consolidación del Puerto de Barranquilla (1865-1941)”, Revista Economía Institucional Vol. 14 No. 26 (2012).

⁸ Una serie de avances y logros económicos, así como coyunturas y ciclos, han sido estudiados para la ciudad de Barranquilla, encontrando grandes variaciones en la última porción del siglo XIX. Recomendamos ver: Eduardo Posada Carbó, Una invitación a la Historia de Barranquilla. (Barranquilla: Cámara de Comercio de Barranquilla, 1987).

última edición de este documento se registraron poco más de una docena de artículos y libros escritos en clave de historia o producidos por historiadores, es decir, una historia en sentido *rerum gestarum*, con los elementos de juicio reunidos por los programas profesionales de historia o ciencias sociales. La interpretación histórica del carnaval ha sido un recurso poco recurrente, y lo que tenemos son fracciones de historia narradas por otras voces, la mayoría de las veces ajenas al oficio del historiador.

Entre algunos trabajos tenemos el de Jorge Conde Calderón, Sergio Solano y Luis Alarcón “*Ritmos urbanos y vida cotidiana en Barranquilla*”⁹ quienes, en un apartado del artículo, tratan el asunto del Carnaval de Barranquilla como la construcción de una cultura lúdica que recrea las mismas dinámicas de conflicto y cooperación entre un sector subalterno y otro oficial-dominante. El segundo en la lista sería el de Adolfo González Henríquez “*Danza, mestizaje y carnaval: un fenómeno latinoamericano. El caso Barranquilla*”¹⁰, el cual funde análisis sociológico e histórico para llegar a una clasificación de diferentes etapas del Carnaval. Por un lado, para Henríquez, está el Carnaval colonial contenedor del sincretismo religioso, las fiestas de comunidad y el carnaval de aldea, y por el otro lado, el carnaval a partir del XIX, un carnaval de pequeña sociedad, de villorrio y de fiestas públicas. El autor se interesa por la segmentación social, el mestizaje cultural y el paso al carnaval de masas. Estos son buenos ejemplos de los acentos temáticos y metodológicos que se consideran relacionados con las analíticas, filtros y modelos de la Historia.

Tenemos también el trabajo de María Marcella Escobar Ramírez titulado “*Impuestos y reglamentos para el Carnaval de Barranquilla 1930-1970*”¹¹, el primer trabajo en el que se observa el uso y clasificación sistemática de fuentes de un mismo fondo para cubrir un tema-problema junto a una temporalidad concreta, muy cercano a las inquietudes del presente artículo. El trabajo de Jaime Colpas presentado en el Congreso Colombiano de Historia en 2003

⁹ Jorge Conde Calderón, Sergio Paolo Solano y Luis Alarcón Meneses, “Ritmos urbanos y vida cotidiana en Barranquilla”, *Historia y Pensamiento*, No. 2 (1997): 43-95.

¹⁰ Adolfo González Henríquez, “Danza, mestizaje y carnaval. Un fenómeno latinoamericano: el caso de Barranquilla”, en *Fiestas y carnavales en Colombia. La puesta en escena de las identidades*, Edgar J. Gutiérrez y Elisabeth Cunin (comps.) (Medellín: La Carreta, 2006), 43-57.

¹¹ María Marcella Escobar Ramírez, “Impuestos y reglamentos para el Carnaval de Barranquilla 1930-1970”, en *Primer Encuentro de Investigadores del Carnaval de Barranquilla*. Varios. (Barranquilla: Universidad del Atlántico, 1999): 125-135.

titulado “*Historiografía del carnaval de barranquilla: avance o estancamiento*”¹², es una fuente importante de información para conocer los referentes y hallazgos logrados en esta área de interés. Un trabajo para recapitular la historia cultural sería el artículo “*Tres culturas en el carnaval de barranquilla*”¹³ de Margarita Abello V, Mirta Buelvas y Antonio Caballero Villas, quienes retratan la fusión de culturas española, aborigen y negro-africana en el carnaval; una aproximación antropológica de referencia obligada para la elaboración de las historias del carnaval. Hasta ahí una mención a cinco títulos que han ayudado con sus aportes a la creación de una historia del carnaval local, sin pretensiones de elaborar una historiografía que pueda estar saturada de elementos sin una “*savia común*”.¹⁴

Se repasó el balance historiográfico del historiador Jaime Colpas Gutiérrez, quien dividió las etapas de la producción sobre el carnaval en dos momentos: 1) escritos de los cronistas (divulgadores) y 2) los modernos estudios del carnaval. Al primer grupo pertenecen viajeros, cronistas e intelectuales de finales del diecinueve y principios del veinte, que dejaron sus impresiones sobre el Carnaval; al segundo grupo pertenecen los estudios de corte periodístico mejor acicalados y la producción académica especializada en la segunda mitad del siglo veinte¹⁵. Una de las conclusiones de Colpas trata sobre el evidente estancamiento de la producción sobre el carnaval en general, sin discriminar entre historia y otras áreas, señalando que una de las razones principales es la dispersión de las fuentes, lo que dificulta su acceso y valoración¹⁶.

Si el trabajo de Colpas es nuestra guía para entender lo que se ha escrito sobre Carnaval hasta fin de siglo pasado, entonces nuestro propio filtro heurístico para el siglo XXI observa cómo la

¹² Jaime Colpas Gutiérrez, *Historiografía del Carnaval de Barranquilla: Avance o estancamiento*. Ponencia presentada en el Congreso Colombiano de Historia, Popayán 2003.

¹³ Margarita Abello V, Mirta Buelvas y Antonio Caballero Villas, “Tres culturas en el carnaval de barranquilla”, *Revista Huellas* No. 71-75 (Volumen quintuple) (2004): 113-117.

¹⁴ La lista fue seleccionada por su pertinencia para quien esté interesado en conocer sobre la historia del Carnaval de Barranquilla. Lógicamente existen muchos otros títulos que escapan a la arbitrariedad de la lista elaborada por el autor.

¹⁵ Jaime Colpas Gutiérrez, *Historiografía del Carnaval de Barranquilla: Avance o estancamiento...*

¹⁶ De hecho, el mismo J. Colpas afirma que “Su historiografía se estancó por la escasez de nuevas fuentes que se hayan dispersas en distintos archivos y museos. Además, en el que hacer de los “investigadores” se observa un estancamiento en la relación dialógica del sujeto-objeto, ya sea en forma de documentación escrita, oral, gestual e iconográfica. Ver: Jaime Colpas Gutiérrez, “Historiografía del Carnaval de Barranquilla...”, 9.

producción intelectual sobre carnaval experimentó un movimiento positivo, de crecimiento¹⁷. A pesar de ello, se dispone de amplios periodos y numerosos procesos por cubrir. Todavía no hay temas claramente establecidos y sistemáticamente abordados desde “la historia social”¹⁸, con el suficiente cuerpo de un área de investigación reconocida. Estamos así ante el reto de contribuir al establecimiento de nuevas narrativas sobre el Carnaval de Barranquilla, desde las disciplinas históricas.

El historiador Luis Alarcón Meneses también privilegió la utilización de fuentes primarias como prensa, para cualquier intento de historia del Carnaval de Barranquilla lograda con metodologías acordes a la investigación histórica. Al respecto, ha comentado que:

“La prensa, así como otras fuentes de carácter hemerográfico, ofrecen al historiador un campo fecundo de estudio a través de una información muy puntual y relativamente ordenada. Ella es testigo de sucesos, intérprete de acontecimientos, reproductora de datos, medio para establecer secuencias cronológicas, medio de expresión de sectores sociales, portada de discursos políticos, difusora de ideas modernas o reafirmadora de las tradiciones, termómetro de la opinión pública, portadora de información estadística, etc. La prensa es, en definitiva, memoria histórica que se enriquece con el paso del tiempo, según el criterio metodológico empleado y el propósito en que se aborde su estudio”¹⁹.

La mayoría de las fuentes que se han empleado pertenecen a los fondos del Archivo Histórico del Atlántico (Prensa: *El Periscopio*, *El Promotor*, *Diario del Comercio*, *El Siglo*, *La Prensa*; Revistas: *Barranquilla Gráfica*, la *Revista Mejoras* de la Sociedad de Mejoras Públicas, actas del Consejo Municipal de Barranquilla, decretos de la Alcaldía Municipal, la *Gaceta Municipal* y algunos libros de los clubes (Ej.: *Club Barranquilla – Carnavales*, *Álbum del Recuerdo – Club Barranquilla*). De acuerdo con el material seleccionado, se ha organizado el presente texto

¹⁷ Podemos mencionar, entre otros, a: Javier Mejía Madera, *Ritual y carnaval. Sincretismo en el Carnaval de Barranquilla*, (Cali: Editorial Universidad del Valle, 2018). Martha Lizcano Angarita y Danny González Cueto, *Leyendo el Carnaval, miradas desde Barranquilla, Bahía y Barcelona*, (Barranquilla: Universidad del Norte, 2013). Francine Birbragher, “From popular expression to public spectacle: History and visual testimonies of the Carnaval de Barranquilla in the XX and XXI centuries” (Tesis para aspirar a Doctor in Philosophy PhD, University of Miami, 2012).

¹⁸ Se utiliza para rescatar y señalar el interés de la investigación por aspectos que podrían estar siendo eclipsados por el esplendor de las riquezas culturales –patrimoniales-. Abordar y problematizar la organización del carnaval desde esta perspectiva de “historia social” nos ayuda a plantear preguntas más allá de los productos culturales del mismo. Ver: Raphael Samuel, John Breuilly, J. C. D. Clark, Keith Hopkins, David Carradine & Marina Sanchis Martínez, “¿Qué es la Historia Social...?”, *Historia Social*, No. 10 (1991): 135-149.

¹⁹ Luis Alarcón Meneses, “Documentos para una historia del Carnaval de Barranquilla”, *Revista Huellas*, No. 71- 75 (2005): 78.

con una combinación de prioridades lógico-sistémicas anclada a una cronología, una forma modesta y segura de explicar algunos procesos del Carnaval de Barranquilla en el tránsito hacia su organización²⁰.

De igual forma, la necesidad de un parangón entre los comportamientos y actitudes festivas entre los distintos grupos plantea la necesidad de apoyarse en una metodología de análisis que contemple el material gráfico de la prensa (especialmente). Gracias a esto tenemos un común denominador de lo que se representa y cómo se representa, pero se pondera también su importancia para dimensionar los alcances del carnaval a través del tiempo, cómo era recibido y producido. Se permite avanzar, asimismo, en la identificación de las diferencias entre grupos, a través de la auscultación de las fotografías, las cartas, transcripción de decretos, quejas cívicas, anuncios de bailes y licores, entre otros, aparecidos en la mencionada prensa. Se pretende demostrar que los periódicos y diarios reflejan el ordenamiento de facto del carnaval, en el cual hay grupos con intencionalidades.

De momento, se ha recetado el año 1940 como punto culminante de la investigación. Para esto se tomaron en cuenta los acumulados históricos y la pervivencia de las normas, que definieron pautas para la realización de fiestas año tras año. Esta fecha de comienzos de la década del 40 coincide, más o menos, con el momento de la creación de la Junta Organizadora del Carnaval de Barranquilla, por medio de ordenanza emitida por la Asamblea Departamental del Atlántico en 1941²¹. En el artículo 1ro de dicho documento, se lee “Declárese la temporada del Carnaval, como días propicios para la atracción del turismo, el conocimiento de la cultura y las costumbres de la región...”²² El Carnaval era ya un carnaval establecido, injerto en una economía de mercado más desarrollada, que lo atravesaba y convertía en un espectáculo de masas.

²⁰ La investigación advierte una organización del texto que ha priorizado la identificación de aquellos “cambios significativos” encontrados en prensa, y con base en esto elaborar un sumario temático en este período de tiempo (1880-1940) y las discusiones que pudieran tener lugar. Se ha evitado así, presentar sólo la sucesión de hechos históricos, organizados bajo un criterio de singularidad, que pudiera crear la percepción de progresión y continuidad en una pretendida “cronología evolucionista” del carnaval. Se reivindica una historia en función de las articulaciones de temas y el planteamiento de problemas antes que una historia de sucesos del carnaval, sin dejar la variable del tiempo a un lado.

²¹ “Ordenanza No. 37 de la Asamblea Departamental” (Barranquilla, 13 junio de 1941), Archivo Histórico del Atlántico (AHA).

²² “Ordenanza No. 37...” (Barranquilla, 13 junio de 1941). AHA.

Esta alusión a la “atracción del turismo” es una señal contundente de que otros matices habían aflorado en el carnaval, los mismos que se fraguan a principios de siglo XX, coincidente con los avances en industria y con la iniciativa privada que había propuesto incubar algunos procesos proto-modernizadores²³. Es decir, estamos ante una celebración que en muchos aspectos difiere del que se ha propuesto estudiar, sin asumir rupturas pretenciosas pues el carnaval de los años 40 o 50 es una clara consecuencia del viejo carnaval, atravesado por el desarrollo del capitalismo de mercado, acaso donde son más evidentes los procesos de hibridación cultural descritos por García Canclini²⁴.

Los múltiples relatos sobre el carnaval advierten una realidad común, latente, que tiene que ver con las versiones que hay sobre el mismo. Por un lado, se ha identificado una memoria de las fiestas asociadas al lenguaje escrito, predominantemente custodiado por los grupos humanos que se relacionan con las clases altas²⁵. Las otras memorias, asociadas a la tradición oral,

²³ El caso de Barranquilla es similar al de otras ciudades latinoamericanas que experimentan nuevos aires en el proceso de consolidación de las élites, en el contexto de los nuevos regímenes, las denominadas “Ciudades Burguesas” de fines del XIX y comienzos del XX, que presentan grupos dominantes que buscan representarse a sí mismos como los orientadores del proceso civilizatorio moderno. Ver: José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1999).

²⁴ Néstor García Canclini, *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. (México: Grijalbo 1989). Este investigador habría hecho de la globalización elemento neurálgico de su reflexión teórica y cómo (entre otras derivaciones temáticas) el encuentro entre culturas estaría atravesado por procesos de desarrollo del capitalismo de mercado, generando con ello nuevos procesos de interculturalidad. En un breve resumen del libro se lee: “En las actuales condiciones de globalización, encuentro cada vez mayores razones para emplear los conceptos de mestizaje e hibridación. Pero al intensificarse la interculturalidad migratoria, económica y mediática se ve que no hay solo fusión, cohesión, osmosis, sino confrontación y dialogo. En este tiempo en que las decepciones de las promesas del universalismo abstracto han conducido a las crispaciones particularistas (Laplantine-Nouss), el pensamiento y las practicas mestizas son recursos para reconocer lo distinto y elaborar las tensiones de las diferencias. La hibridación, como proceso de intersección y transacciones, es lo que hace posible que la multiculturalidad evite lo que tiene de segregación y pueda convertirse en interculturalidad (...)”, disponible en: <http://nestorgarciacanclini.net/index.php/culturas-hibridas>, consultado el 7 de octubre de 2019.

²⁵ Entre las diferentes formas creativas o intelectuales que se han producido, se encuentra un tipo de narrativa que apela a un estilo nostálgico en la descripción del pasado, en tono apologético o reivindicativo, como la prosa del cronista e investigador Alfredo de la Espriella, autor de numerosos libros y ensayos sobre el Carnaval de Barranquilla, quien ha sido custodio de la memoria del carnaval, y gracias a quien se conocen y sobreviven muchas de las semblanzas sociales del carnaval de antaño. Fascinante resulta el hecho que este autor, más preocupado o próximo al carnaval de las élites, haya sido vehículo también de la tradición oral por la cual se conocen detalles sobre los Salones Burreros al

alimentada por el conjunto de símbolos y representaciones de grupos humanos diversos, principalmente los plebeyos (artesanos, labriegos, pequeños comerciantes y campesinos). ¿Qué ha quedado? Relatos diferentes sobre un mismo hecho extraordinario, muchas veces antagónicos, algunas otras veces coincidentes.

Tenemos acceso a al mundo de las representaciones gracias a publicaciones como El Club Barranquilla – Carnavales, del mismo Club Barranquilla, que nos ofrecen su visión de la historia y cómo se vivía típicamente el carnaval al interior de los clubes. Así mismo, tenemos el complejo mundo de la oralidad que acompaña el relato sobre el surgimiento de expresiones populares. Autores como Enrique Castillejo, Aquiles Escalante, Alfredo de la Espriella, Rodrigo Vengoechea, Margarita Abello, entre otros, han sido los locales encargados de insertar los elementos de la cultura popular a las narrativas sobre la historia del Carnaval de Barranquilla. Si en el relato de la “cultura alta” se hacen presentes la solemnidad, la fotografía y la retórica, en los relatos del carnaval popular se hará presente el mito, la magia y la corporeidad.

Los diferentes abordajes del Carnaval ya han señalado que éste logró integrar comportamientos festivos de diversa naturaleza y procedencia. Los patrones de organización gradual impulsados por un grupo de personas, en este caso, redundaron -a cierto tiempo- en un control parcial de las fiestas, punto neurálgico que lleva a preguntar por los factores que explican el relativo éxito de estos grupos y las notables incidencias en el carnaval del periodo.

tiempo que hace lo mismo con la visa social al interior de los Clubes, insumos valiosos para la realización de investigaciones sobre el Carnaval de Barranquilla.

2. Caracterizando el carnaval decimonónico. Elementos para la discusión del establecimiento del carnaval en Barranquilla.

El carnaval en el Caribe aparece como un elemento precoz, subsecuente al contacto europeo. “Ya en 1526, en la naciente colonia de Caparra, Puerto Rico, se alistaba para celebrar el carnaval”²⁶. En estas sociedades caribeñas hispanas, se han descrito una serie de rasgos compartidos, entre los cuales destacan las transiciones que hemos aludido para fines del siglo diecinueve y comienzo del veinte, esto es el paso a los “carnavales modernos y organizados”.

En Santafé, epicentro administrativo español de la actual Colombia, se dieron a conocer *Las Carnestolendas*, nombre del español común para celebraciones carnalescas eminentemente europeas, traídas del mundo rural y de los conglomerados urbanos. El primer testimonio serían las declaraciones del Cacique de Ubaque en 1561, quien solicitó permiso a la Real Audiencia de Santafé “Para hacer una (procesión) en su pueblo, puesto que a los españoles les eran permitidas fiestas de toros y cañas, máscaras y carnestolendas, no sería razón que a ellos les prohibiesen sus pasatiempos y placeres”²⁷. El investigador Marcos González Pérez ha dicho que este vestigio es prueba de que las celebraciones de este tipo tuvieron lugar por primera vez en Santafé, “[...] si bien es difícil datar el año preciso de sus inicios es evidente que fueron programadas entre 1538 -llegada de los españoles a este territorio muisca- y 1563, año de un proceso judicial seguido al cacique mencionado donde se encuentran testimonios sobre la existencia de este fasto”²⁸.

Las primeras referencias a una celebración llamada *carnaval* o *carnavales* en lo que hoy es la ciudad de Barranquilla, se encontraron en la correspondencia de un viajero aristócrata de origen neoyorkino (Albany, NY). Una carta fechada 17 de marzo de 1829, escrita en Barranquilla, de Rensselaer Van Rensselaer para su padre Solomon Van Rensselaer, contiene descripciones tempranas sobre las fiestas:

²⁶ Raquel Brailowsky, “El carnaval en las sociedades hispánicas del Caribe”, Revista Huellas No. 39 (1993): 14.

²⁷ Fernández de Piedrahita, Lucas. Noticia Historial de las conquistas del Nuevo Reino. (Bogotá: Ediciones de la Revista Ximénez de Quesada, 1973), 22.

²⁸ Marcos González Pérez, “De las Carnestolendas a los Carnavales”, en Credencial Historia, No. 325, Banco de la República.

Versión online: <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/de-las-carnestolendas-los-carnavales>. Consultado el 03/02/2020

"...Tuvimos la fiesta del carnaval que en Italia dura varias semanas, pero en este lugar, donde tantos dependen de la labor cotidiana, ha sido prudentemente reducida a tres días durante los cuales no es del caso trabajar porque todo es alegría y travesura. No podría decir ahora sobre el motivo que originó el festival, si fue el paganismo o algún evento eclesiástico. Aquí parece que el lugar principal lo tienen los aborígenes del país con sus trajes antiguos. [...]. Observé que los numerosos disfraces que pasaban en grupos se golpeaban unos a otros con palos y que la ropa vuela en pedazos cuando hay riña alrededor de cualquier fruslería, pero sólo en una ocasión vi que alguien perdió el buen humor y al pobre diablo le cobraron muy cara su aspereza. Una muchedumbre disfrazada lo agarró y, después de frotarle la cara con una yerba urticante, unos lo tomaron por los tobillos hasta ponerlo boca abajo y otros lo golpearon sin misericordia en una parte innombrable. La lección del caso era mostrar que, del mismo modo que no se había intentado infringir un daño real, nadie debía enfadarse por las triquiñuelas que sufriera. Recordé esta lección cuando, en el transcurso de la mañana, un disfrazado me lanzó un huevo que me golpeó pleno en el pecho sobre mi immaculado lino blanco y se rompió, pero, para mi satisfacción, encontré que sólo contenía agua pura, la yema y la clara se la habían extraído precisamente con ese propósito"²⁹.

Es en este tramo de tiempo que el carnaval se entrevé como “desorganizado”, un carnaval más histérico y espontáneo, mucho menos disciplinado que el carnaval hacia 1880. La carta también contiene la narración de un episodio que llamó la atención de R. Van Rensselaer, en la cual el *Christening* (o bautizo) constituía un evento social, celebrado a los ocho días del nacimiento, sin embargo, el ambiente festivo cambiaba en tanto éste se desarrollara en el seno de una familia con mayores ingresos, al respecto anota que: “Los bailes generalmente son valeses, aunque tienen lo que se llama danzas del campo, pero participan tanto de la naturaleza de los valeses que apenas puedo distinguirlos”³⁰. Evidentemente hay atisbos de una sociedad dividida, trátase de clases o estamentos, en la que se recrean diferentes formas de vivir lo festivo, lo que parece exacerbarse con el auge comercial y portuario desde (más o menos) la segunda mitad del diecinueve.

En una denominada “Crónica del Carnaval” de 1888 publicada en *El Promotor*, el narrador cuenta que “[...] aquí se presentan los indios, allá los negros, más allá un grupo de danzas obstruyen la calle al son del tambor o de la gaita; todo en conjunto hace de la ciudad una especie de Babilonia en que el inglés como el alemán, el francés como el yankee, el rico como

²⁹ “Rensselaer Van Rensselaer to his father”, escrita originalmente en 1829, Ver: Mrs. Catharina V. R. Bonney (Comp), *A Legacy of Historical Gleanings* (Albany: 1875) 467-468.

³⁰ Texto original: “The dances generally are waltzes, though they have what are called country dances, but they partake so much of the nature of waltzes that I can scarcely distinguish them apart”, ver: “A Legacy of Historical Gleanings”, 465.

el pobre, todos confundidos, concurren en una cordialidad poco común [...]”³¹. Es decir, desde 1929 hasta 1888 los carnavales se mantuvieron, como un bien colectivo, que estaba repartido en el conjunto de la sociedad, pero en los cuales era evidente la estratificación en aumento. Siguiendo en la crónica, se puede leer:

“La sociedad que llaman de primera, pasó el primer día en la casa de la señora Ana R. de Salzedo, el 2° en la casa del señor Eduardo Gerlein y el 3° en la del señor don Pedro Noguera; sería llenar las columnas de este periódico si fuéramos a describir una por una las atenciones de esas tres familias; puede decirse que ha habido competencia en finura; en todas las tres casas se bailó hasta las cinco de la tarde, hora en que cada cual iba a descansar un rato para emprender la *parranda nocturna*, pues a las ocho p.m. empiezan los salones; allí las *máscaras* lo vuelven a uno loco y es aquello una confusión de gritos, campanas, cantos, tambores, etc.”³².

Tal parece que una condición seria para el establecimiento del Carnaval en Barranquilla tiene que ver con el hecho de haber encontrado menos resistencias en este lugar. El mismo José Agustín Blanco añadiría unos comentarios sobre la fundación del Partido de Tierradentro y su primer censo para 1777, siendo éste consecuencia de una Real Cédula del 3 de agosto de 1774, a través del cual se decidió erigir “tres corregimientos, uno en Mompo; otro en todo lo que abraza la jurisdicción de las villas de Tolú y San Benito Abad, con el nombre de la Pileta; y otro en el partido que nombran Tierra Adentro, reuniendo esto varios lugares que se hallan dispersos y con el mayor abandono de la Administración de justicia...”³³. Se asoma aquí una idea de la relativa laxitud institucional, diferente del caso de Cartagena, en la cual las autoridades eclesiásticas y civiles actuaban con mayor resolución en la vida pública y la administración de justicia³⁴.

³¹ “Crónica de Carnaval”, El Promotor, Barranquilla, 18 de febrero, 1888, 2 (AHA).

³² “Crónica de Carnaval”, El Promotor, 18 de febrero, 1888, 2 (AHA). Llama la atención ver que en los salones estuvieran presentes las “campanas, cantos y tambores” cuando a principios de siglo XIX había un perceptible desdén por este tipo de expresiones populares.

³³ José Agustín Blanco B, “Antecedentes estadísticos a la Expedición Botánica: El Censo del Departamento del Atlántico (Partido de Tierradentro) en el año 1777”, en Revista Colombiana de Estadística, No. 8, (1983): 6-7.

³⁴ Barranquilla fue erigida en Villa sólo hasta 1813 bajo el mando republicano, durante la colonia había sido declarada Sitio de Libres, no alcanzó si quiera la mitad del margen de operaciones oficiales de ciudades como Santa Marta o Cartagena en términos militares, fiscales, administrativos. La custodia del orden social implicó, necesariamente, la confrontación parcial de estas “expresiones populares”, por eso se afirma que existen menos resistencias de las instituciones eclesiásticas y civiles en un área como la del Partido de Tierradentro, en época del Virreinato de la Nueva Granada, tanto si consideramos la

Han sido muy comentados los casos de tensiones levantadas por ritos festivos o carnavales en las provincias de Santa Marta y Cartagena. Por ejemplo, el caso de denuncias enviadas al rey Ezpeleta en 1791, de parte del cabildo de Mompox en la que se manifiesta que “se ofende a Dios con las diversiones que se tienen [...] por el tiempo de carnaval, [...] y perjudica a este vecindario en sus costumbres los juegos del combite, Liente, azar y Vijas que en ella se juegan, con este pretexto por cebarse en ellos no sólo Hijos de Familia y Esclavos sino hasta mujeres que pierden sus prendeciras, abandonan sus trabajos y obligaciones”³⁵.

El carnaval del siglo XIX resulta un calidoscopio de expresiones entreveradas, a la luz de la narrativa disponible sobre el tema, en la que sobresalen líneas argumentativas a favor de una raíz común (más o menos) ubicada en las fiestas celebradas en las provincias de Cartagena y Santa Marta, especialmente durante los siglos XVII y XVIII³⁶, en las cuales destacan el alto sincretismo religioso que funde creencias y ritos aborígenes con la doctrina católica, así como una alta participación de mestizos y negros esclavos. Las celebraciones del Corpus Christi en América y las de Nuestra Señora de la Candelaria en la provincia de Cartagena constituyen los antecedentes inmediatos y marcarán las pautas para la integración de prácticas ceremoniales católicas y elementos del folclor vernáculo. La autoridad eclesiástica ejercía el control social a través de una absorción del rito y la actitud festiva de los indios y negros, lo cual explicaría la presencia de máscaras, bebidas, escenografías y bailes en eventos eminentemente católicos.

Esta parafernalia *non sancta* estaría explicada por una actitud diferenciada e indulgente de la Iglesia en la “América Ibérica”. Al respecto, el investigador Adolfo González Henríquez comenta:

“Estos actos relajados no fueron confrontados drásticamente, como ocurrió en las colonias inglesas, sino ladinamente con afección y paternalismo: exhortación, perdón y penitencia, recreando siempre cadenas de lealtad antes que relaciones racionalmente fundadas. La política de evangelización en un entorno violento y

cantidad de instituciones y representantes oficiales como si consideramos la actitud de estas mismas instituciones.

35 Encontrado en: Nina S. De Friedemann, “Carnaval rural en el río Magdalena”, Boletín Cultural y Bibliográfico Banco de la República Vol. 21 No. 01 (1984): 38.

36 Recomendamos leer: Édgar Rey Sinning, Proclamaciones, exaltaciones y celebraciones en el Caribe colombiano, siglos XVIII-XIX. (Cartagena de Indias: Ediciones Pluma de Mompox, 2008).

multiétnico exigía ganar adeptos utilizando el afecto antes que la persuasión racional”³⁷.

Así mismo, los cabildos de negros en Cartagena³⁸ serán las formas más populares de una fiesta dividida por el ordenamiento racial y la primacía de ciertos elementos europeos³⁹. En las temporadas festivas los negros esclavos experimentaban una libertad provisional por la connivencia de sus amos, y se agrupaban en cumbiambas callejeras, usualmente en torno a tambores, algunos bailes espontáneos y otros dotados de aires ceremoniales. Se han señalado los paralelismos entre estos *cavildos* y las danzas de congos en Barranquilla⁴⁰ en los que parecen recrearse los síntomas de una africanía cuya marca distintiva es el baile, acompañado de sonoridades tribales (graves y eufóricas), que expresan especialmente sentimientos de libertad o resistencia transitoria.

Fue la antropóloga Nina S. de Friedemann quien fundó la noción de un “área carnestoléndica” temprana en el siglo XVIII, conformada por aldeas y pueblos a lo largo del río Magdalena en el tramo de llanura caribe⁴¹. Su tesis está orientada a defender la existencia de unas tradiciones festivas en los pueblos ubicados en los márgenes oriental y occidental del Magdalena, que viajan hacia poblados vecinos, en los cuales tienden a fusionarse o mutar. Pudieron llegar a Barranquilla a través de la migración, “jalonados por las oportunidades de la urbe en formación”, el cual se convertiría en un claro punto de confluencia de estas expresiones, que si bien recoge muchas de ellas no alcanza a abarcar todas las presentes en lugares de la región norte colombiana.

Friedemann habría explicado la composición heterogénea del carnaval que se manifiesta en el carnaval urbano, como un proceso regional de peregrinación, traslado y aglutinación. Desde

³⁷ Adolfo González Henríquez, “Danza, mestizaje y carnaval...”, 44.

³⁸ Definición de cabildo: “Reunión urbana de los negros que se efectuaba en los días festivos con fines religiosos, recreativos y de ayuda mutua. –Los cabildos tenían autoridades elegidas por ellos mismos, conocidas como rey, reina, virrey, mayordomo, capataz, etc. Ostentaban la representación de un mismo origen”, ver: Humberto Triana y Antorveza, *Léxico documentado para la historia del negro en América*, Tomo II (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2001), 372.

³⁹ Descripciones y problemas análogos se pueden encontrar en “Poder y fiestas populares en la Cartagena del Siglo de las Luces (siglo XVIII) de Édgar Rey Sinning. (Ver: Édgar Rey Sinning, *Proclamaciones, exaltaciones y celebraciones en el Caribe colombiano, siglos XVIII-XIX* (Cartagena de Indias: Ediciones Pluma de Mompo, 2008), 31-117.

⁴⁰ Aquiles Escalante, *El Negro en Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional, 2º edición, 2002).

⁴¹ Nina S. De Friedemann, “Carnaval rural en el río Magdalena”, 37-46.

este punto de vista, es el río Magdalena el “eje carnestoléndico del Caribe”, concluyente en el núcleo urbano de Barranquilla. Esa migración cultural, serpenteante, se multiplica a medida que haya “elementos simbióticos”, encuentra nuevas formas en cada nuevo lugar. Como ejemplo anotó:

“El Banco, por ejemplo, era un sitio de concentración de danzas de poblados vecinos como Guamal, Chimichagua, Los Negritos, Tamalameuque, Tamalemequito, Chiriguaná, Curumaní y Zapatosa. Santa Ana ha recibido danzas de negros de Guataca y de Mechinguejo, a la vez que ha enviado grupos de gallegos al corregimiento de Talaigua. Y Talaigua ha mostrado en Mompox su danza de indios”.⁴²

No existen los elementos de juicio suficientes para sostener que el carnaval del XIX es el producto de un “arraigo local” del cual brotan las rutinas y las prácticas carnavalescas, en cambio, se ha propuesto la noción de una Barranquilla siendo una intersección entre el mundo rural y el urbano, que ha estado recibiendo, anónimamente, los perfiles culturales del “área canestoléndica” que señaló Friedemann, incluso desde el siglo XVIII, y que han encontrado las condiciones justas (necesarias) para reproducirse con menos resistencias.

En tal sentido, es pertinente resaltar ciertas presencias festivas rurales a lo largo del periodo colonial, en esta región, que incluyen los palenques, las rochelas, haciendas y villorrios, cuyo atributo común es gozar de menos presiones institucionales al encontrarse dispersos, alejados de los núcleos urbanos de poder, y por tanto desarrollar actividades de ocio exentas de algún tipo de reconversión. Estas manifestaciones de lo festivo en contextos socioeconómicos incipientes de la colonia fueron clasificadas “fiestas de comunidad”⁴³, las cuales estarán presentes en formas más renovadas en el carnaval de Barranquilla.

Desde un interés comparativo, es útil darle mención al caso cubano, sobre el cual Brailowsky apuntó que “Las celebraciones callejeras existían yuxtapuestas a otras celebraciones

⁴² Nina S. De Friedemann, “Carnaval rural en el río Magdalena”, 43-44.

⁴³ Entre los siglos XVIII y XIX, definidas como “Celebraciones de negros, blancos, indios, mestizos o todos juntos. Allí entraban los palenques (núcleos de cimarrones), las rochelas (parcelas explotadas por campesinos mestizos ubicadas en sitios usualmente inaccesibles al control estatal pero que giraban en torno a la hacienda costeña) (Meisel 1988: 69-137) y los pueblos pequeños. Dentro de esta clasificación se incluyen fiestas de todo tipo que, por celebrarse en contextos de desarrollo socioeconómico incipiente, presentaban una segmentación social escasa o inexistente, y propiciaban fenómenos de encuentro de culturas y mestizaje”, ver: Adolfo González Henríquez, “Danza, mestizaje y carnaval”, 46.

concentradas en los clubes sociales de pueblos o ciudades”⁴⁴, muy parecido a las tendencias analizadas en Barranquilla. Por mucho tiempo, este carnaval barranquillero ha sido objeto de revisiones y ajustes, muy a pesar de que la gran mayoría de aportes provienen de clases populares. Esta es premisa suficiente para indagar por los directos responsables de ello, pero también acaso para empezar a entender el establecimiento del carnaval gracias también a la actitud receptiva de su élite.

El término *yuxtaposición*⁴⁵, para el caso local, alude a una separación real o ficticia –que puede ser pasajera- de las sociabilidades de los grupos dominantes/hegemónicos respecto de los grupos subalternos/populares, es decir, que existe un paralelismo en las formas de asumir, producir o consumir la fiesta, una coexistencia de diferentes sistemas culturales. Mientras que las clases altas construyeron unas celebraciones aferradas al salón, al club, al teatro y suntuosos bailes caseros, las clases en los otros sectores vecinales se agrupaban en danzas callejeras, cumbiambas, bailes grupales y disfraces cuyos motivos representaban la fauna tropical y caribeña.

La yuxtaposición vista como efecto social, habría ayudado al establecimiento del Carnaval y de su evolución al permitir diferencias y la definición de los elementos que integran los carnavales que yacen repartidos entre diferentes grupos estratificados. Dicho de otra forma, la actitud receptiva y favorable hacia el Carnaval por parte de las élites locales, aunque con una producción distintiva y clasista (yuxtapuesta), resultaría en un componente fundamental para el carnaval al permitir la asimilación de expresiones festivas y consolidación de un tiempo festivo, de la tradición y su institucionalización.

⁴⁴ Añade que “Así pues, durante la primera mitad de este siglo, el carnaval a menudo remitía a eventos selectos reservados para el público en general, cuya única función era alinearse en las calles para observar el desfile de los miembros del club, sus reinas, y presenciar sus danzas”. Ver: Raquel Brailowsky, “El carnaval en...”, 15-16.

⁴⁵ La Real Academia de la Lengua Española RAE define el término Yuxtaposición como: acción y efecto de yuxtaponer. El verbo yuxtaponer significa “Poner algo junto a otra cosa o inmediata a ella”, proviene de las raíces latinas *iuxta* “junto a” y *ponere* “poner”. Para Gloria Triana también “las culturas colombianas, especialmente las caribeñas, son el resultado de la sedimentación, yuxtaposición y entrecruzamiento de tradiciones indígenas, del hispanismo colonial católico, y de los aportes de las culturas venidas del África”, Ver: Gloria Triana, “Historia de las ciudades desde la perspectiva de los carnavales” en Colombia. La puesta en escena de las identidades, Edgar J. Gutiérrez y Elisabeth Cunin (comps.) (Medellín: La Carreta, 2006), 11.

De las ideas que quiere expresar la investigación con sus hallazgos, interesante es la que señala la ocurrencia del mismo patrón de participación pública de estas élites, dado como una necesidad del Estado en apoyarse en la iniciativa privada, del empresariado particularmente⁴⁶. Similar a como ocurre en algunas de las iniciativas más destacadas localmente, que han sido reconocidas como hitos del progreso, los servicios públicos⁴⁷, y construcción de las urbanizaciones modernas⁴⁸. A estos grupos se les encomienda parcialmente, en concesión, como acuerdos o prerrogativas (Sin mayores condiciones en algunos casos), el destino de las fiestas en las cuales pasarán a ser dirigentes, cuya clara consecuencia es desvanecer aún más las fronteras entre las clases acaudaladas y las de la política.

Algunas de las nociones y conceptos próximos a la idea de un carnaval “capturado” o regulado por élites locales (a nivel Barranquilla o Latinoamérica) ya ha sido propuesto o sugerido, de una u otra forma, por Friedemann, Vignolo, Abello Banfi, Carlos de Oro, María Escobar, Jaime Olivares, entre otros, sin embargo, se aspira a desarrollar aún más el asunto añadiendo

⁴⁶ El reconocimiento de las competencias de estos grupos de empresarios, no es un detalle observable sólo en episodios carnalescos, por el contrario, se ha propuesto entender este fenómeno como consecuencia de la suma de muchos factores entre los que claramente se encuentran la debilidad económica estatal en pleno siglo XIX, el explosivo desarrollo de los mercados en manos privadas y por supuesto el interés activo de los sectores económicos y gremios productivos en la gestión de obras de interés público. Recomendamos leer: Harold Dede Acosta, “La carrera del progreso (1852-1938): un laboratorio de modernidad en Barranquilla”, Revista Memorias No. 36 (2018): 170-203.

⁴⁷ Sobre el acueducto municipal: “En desarrollo del convenio suscrito entre el municipio de Barranquilla y la empresa Central Trust de Illinois, Chicago, se crearon las Empresas Públicas Municipales de Barranquilla (EPM) como un ente autónomo, independiente de la administración del municipio de Barranquilla, cuya junta directiva era su máxima autoridad. La dirección del Acueducto la ejerció durante el período 1925-1945 el ingeniero Samuel Hollopeter por disposición de la empresa Central Trust”. Ver: Jorge Bilbao Ramírez, “Agua y mortalidad en Barranquilla 1920-1940, del imaginario social a la realidad empírica: una mirada desde la Historia y la Salud Pública” Salud Uninorte. Barranquilla (Col.) 2009: 39.

⁴⁸ El caso perfecto que ilustra esta situación sería el barrio El Prado levantado por iniciativa de los empresarios Robert y Karl Parrish de origen norteamericano, constituyendo el 12 de marzo de 1920 formalmente por escritura pública la Compañía Urbanizadora de El Prado. El barrio es considerado un hito debido a la introducción de conceptos arquitectónicos vanguardistas en los que se privilegian el ornamento, los agregados paisajísticos, y planificación racional que dan origen a una urbanización moderna. Se financiaría con recursos privados adquiridos del *The Central Trust Company* (Chicago, EE. UU.) por la suma de \$4.000.000, empréstito que fue aprobado por el acuerdo No. 114 de mayo de 1925 “y por el cual se constituyen cuatro empresas de utilidad pública que entraron a administrar los tranvías, el matadero municipal, el mercado público y los acueductos”. Ver: Ricardo Adrián Vergara Durán y Antonino Vidal Ortega, *El Barrio El Prado: hito histórico y urbano de Barranquilla* (Barranquilla: Editorial Universidad del Norte, 2011): 8-9

elementos y recursos como las discusiones propuestas sobre unas élites cosmopolitas y realizadores de la modernidad en el Carnaval.

En un trabajo de 1985, Friedemann realiza una descripción del carnaval de esa década, que ostenta rasgos similares en las dinámicas que se han expuesto en la transición del XIX. Bajo el amparo de una interpretación más etnográfica y visceral se lee:

"En el carnaval actual participa la población urbana y gentes de áreas rurales vecinas. Individuos y grupos de la clase dominante definen la organización y toman decisiones que la celebración requiere. Su incorporación como actores en las festividades generalmente se cumple en los recintos de sus clubes o residencias privadas. Individuos y grupos de barrios y poblados vecinos, con niveles socio-económicos deprimidos, conforman las danzas y comparsas en sus ámbitos. Celebran en las calles del barrio, en salones del mismo y durante dos días del carnaval son añadidos a los desfiles oficiales"⁴⁹.

Pero, además, Paolo Vignolo, quien ha reflexionado sobre los carnavales y sus metamorfosis, ha dicho que en el carnaval se presentan “estrategias hegemónicas y tácticas de resistencia festiva”, visiones que no necesariamente están en contraposición, sino que son complementarias para él, puesto que desde un punto de vista genealógico “el carnaval, desde sus comienzos documentados en el siglo XI, es en efecto una emanación de la autoridad, sea esa laica o eclesiástica, ciudadana o nacional: el control de la fiesta siempre ha sido uno de las principales preocupaciones de quien detiene el poder”⁵⁰.

A favor del análisis de Vignolo en relación con este trabajo, hay que decir que se hallan suministros teóricos importantes que apoyan el sentido de la investigación y los procesos que son objeto de estudio. Para él “[...] hay que pensar el carnaval como un complejo sistema de reglas y prohibiciones, y no un simple brote espontáneo de energía festiva fuera de control. Para llegar a trastocar el mundo y permitir comportamientos transgresivos, desinhibidos, excesivos, se necesita poner en acción una sofisticada normatividad social”⁵¹.

⁴⁹ Ninna S. de Friedemann, “Perfiles sociales del carnaval en Barranquilla”. En: revista Montalbán, N°15 (Caracas: 1985). Versión online disponible en el blog del fotógrafo Pablo Siquiroff: http://pablosiquiroff.com.ar/?page_id=727 consultado el 03/02/2020

⁵⁰ Paolo Vignolo, "Las metamorfosis del carnaval. Apuntes para la historia de un imaginario", en Fiestas y Carnavales en Colombia. La puesta en escena de las identidades, Edgar J. Gutiérrez y Elisabeth Cunin (comps.) (Medellín: La Carreta, 2006), 30.

⁵¹ Paolo Vignolo, "Las metamorfosis del carnaval...", 30.

Si durante el pasado colonial y en los comienzos de la República el carnaval en la Provincia de Cartagena marcaba un tiempo social, secundado por la Iglesia romana, cuyas formas se replican en diferentes poblados, entonces es sensato pensar en carnavales satélites. Para el caso de Barranquilla, como uno más de esos poblados, las nuevas configuraciones económicas y demográficas a partir del XIX terminarían por elevar las clases altas y gremios en la causa de la organización.

3. Formas de regulación y agregaciones. Los dispositivos culturales y normativos.

Cuando se habla de regulación o regulaciones no se entiende esto sólo como el compendio de normas diseñadas para el carnaval durante todo este tiempo de 1880 a 1940. La regulación alude al menos a tres elementos que cumplen una función disciplinar y organizativa: las normas, los discursos y las nuevas tradiciones. No es más sino la(s) característica(s) distintiva y por excelencia de los carnavales organizados. La regulación se trata también como *un modo* de intervenir en el carnaval, de adaptarlo a nuevos códigos éticos y estéticos. Las prácticas y normas que los grupos élites o las instituciones recomiendan, autorizan o decretan.

En este proceso (s) multiforme de regulación intervienen no sólo los estamentos políticos y las autoridades administrativas, sino también los clubes sociales, los actores del carnaval y la comunidad de vecinos, clases medias y bajas, la prensa, entre otros, aunque obviamente por motivos diversos y persiguiendo propósitos divergentes. Mientras tanto, los clubes sociales responderían a preocupaciones análogas a las del establecimiento, en aspectos como la dirección y ordenamiento de las fiestas, aunque van a diferir en sus tratamientos sobre la producción artística del carnaval o la respuesta a situaciones de orden público en el marco festivo.

En 1888 ya existía una Junta Directiva para el Carnaval, encargada de la organización de las fiestas. Al respecto, el periódico El Promotor comentaba: “La Junta Directiva del Carnaval nos autoriza para anunciar que se vuelve a transferir el baile de fantasía y piñata, para el día 29 del presente, en razón de nuevos motivos de pena que lamenta esta Sociedad”⁵². El Carnaval, para

⁵² “La Junta Directiva...”, El Promotor, Barranquilla, 25 de febrero, 1888, 2 (AHA). El Club Barranquilla fue fundado en octubre de 1888, por lo cual esta Junta Directiva a la que hace referencia el periódico, no corresponde a la Junta designada en 1899 dentro del Club Barranquilla. Esta corresponde a una junta compuesta por miembros del Consejo Municipal y otros representantes particulares.

aquél entonces, ya permitía entrever configuraciones de poder en torno a la organización de las fiestas. Con esto se presume una institucionalización y organización ascendente y gradual, no uniforme, que lograba capitalizar las manifestaciones carnalescas en función de un control sectorial del mismo.

Estas Juntas van a constituir la centralización del poder para aspectos organizativos y administrativos del Carnaval, que hasta hace poco había recaído casi exclusivamente en manos del Consejo Municipal de Barranquilla o en funcionarios de la Alcaldía⁵³. Este volcamiento sobre el Carnaval por parte de las élites tendría repercusiones a nivel del conjunto de la sociedad barranquillera partícipe de las fiestas, las cuales experimentarían un proceso de institucionalización cada vez más acaparador al tiempo que se resolvían agregaciones culturales como parte del acople de las clases altas a la tradición.

En enero de 1942 es publicado el libro “Club Barranquilla – Carnavales”, compilado por José Francisco Sojo con base en documentos y fotografías recogidas del archivo de uno de los fundadores del club Carlos M. Sojo. Dicho texto es un compendio sintetizado de la memoria emocional del club desde su creación en 1888 hasta el año de publicación, y en el cual prefigura la intención de exaltar el rol del club dentro del Carnaval de Barranquilla en la primera mitad del siglo XX. En un prólogo titulado “Cuatro Frases”, escrito por el presidente del club en esa fecha, Joaquín Roca Niz, alude a la composición del grupo fundador y la presencia de destacados prohombres de la localidad:

“En la nómina, los gentilicios foráneos, no menos destacados en el servicio de la urbe se engarzan y entreveran con los del castellano linaje para hacer más simpático el esfuerzo y más eficiente la realización. Al revisarla (la nómina), con minucioso respeto, se observa que de los 34 caballeros que el 12 de octubre de 1888 instauraron emocionados su centro social, por lo menos 20 de ellos vinieron de lejanas latitudes a plantar su tienda de vigorosos y cultos inmigrantes [...]”⁵⁴.

La importancia del fragmento anterior radica en la exteriorización de los valores que orientan el discurso de la élite local, en el cual logra entroncarse lo foráneo con la noción de progreso. 20 de los 34 socios que formaron el Club Barranquilla provenían de otras tierras, Heilbron,

⁵³ En 1876, por ejemplo, varias danzas del carnaval elevaron una petición al Consejo Municipal para que les otorgara un auxilio. Actas del Consejo Municipal de Barranquilla, Libro de 1876, peticiones y ‘Carnaval’. El Promotor, 5 de marzo, 1881. Visto en: Jorge Conde Calderón, Sergio Paolo Solano y Luis Alarcón Meneses, “Ritmos urbanos y vida cotidiana en Barranquilla”, 56.

⁵⁴ José Francisco Sojo, *Club Barranquilla – Carnavales*. (Barranquilla, 1942), 3-4.

Muller, Price, Strauss⁵⁵ eran algunos de los apellidos provenientes del mundo anglosajón. Se destacan los López Penha, de ascendencia judía, quienes estuvieron involucrados en muchas Juntas directivas de sociedades anónimas y en la dirección de la Compañía Colombiana de Transportes⁵⁶.

El historiador Dalín Miranda Salcedo nos cuenta que los clubes sociales en Barranquilla surgen como nuevos espacios de sociabilidad de la élite, cubriendo actividades diferentes a las familiares y laborales, y están asociados a la acumulación de fortunas familiares⁵⁷. El segmento social compuesto por banqueros, comerciantes portuarios, transportadores, y empresarios fabriles, al que llamamos indistintamente élites, fue el encargado de la conformación de estos nuevos espacios donde florecerán actividades filantrópicas, culturales y de ocio, como extensión de los privilegios económicos de los cuales gozaban.

Aunque la Junta de 1888 estaba compuesta por miembros del Consejo, fueron las élites posteriormente quienes se invistieron con los títulos de autoridades del Carnaval con evidente respaldo y condescendencia de la administración local. En 1899 es nombrada la Junta Organizadora al interior del Club Barranquilla⁵⁸, con el reconocimiento oficial, designando autoridades de la festividad. Entre los dignatarios del Club encontramos de presidentes a Arturo A. Aycardi y Julia Pochet, como vicepresidentes a Henry S. Price y Amelia Comelín⁵⁹. Entre las funciones del club y de esta dirección figuraban encabezar los bailes, recibir invitados prestantes y distinguidos tanto del país como extranjeros, realizar pronunciamientos públicos (autorizados) a la prensa, entre otros.

⁵⁵ Para conocer la nómina completa de fundadores, ver: José Francisco Sojo, *El Club Barranquilla...*, 7.

⁵⁶ Dino Manco Bermúdez y José Watkin Barón, *Miembros sobresalientes de la comunidad judía en Barranquilla*, Edición Man Comunicaciones, Barranquilla 1996.

⁵⁷ Dalín Miranda Salcedo, “Segregación espacial y los nuevos espacios de sociabilidad en Barranquilla (1880-1930)”, *Boletín de Historia y Antigüedades de Sabanalarga* Vol. No. 5 (2013): 36.

⁵⁸ Para el año de 1899, año en el que se designaron las autoridades del Carnaval, se le conocía como “Centro Social Barranquilla” al que anteriormente era el Club Barranquilla, producto de una liquidación. El Club Barranquilla se conformó (nuevamente) en 1907 tal cual como la historiografía local lo conoce, que recoge la misma tradición del antiguo Club.

⁵⁹ José Francisco Sojo, *Club Barranquilla ...*, 12.

Imagen 1

Junta Organizadora del Carnaval 1908

Presidentes: José Víctor Dugand y Amalia A. Correa

Vicepresidentes: Adrés Rodríguez D y Lola de la Rosa



En la foto: Lola de la Rosa, Andrés Rodríguez Diago, Amalia Correa, Víctor Dugand, Esther de Cortissoz, Ernesto Cortissoz, Sara Trespalacio, Germán Palacio, Marco Carbonell, Clara Rodríguez Diago, Alberto Vives, Lolita Rodríguez Diago, Emiliano Vengoechea, Dilia De La Rosa, Barbarita Rodríguez, Antonio Osío, Jacobo Senior, Mario Roncallo, Rafaela Rodríguez. Tomada del Libro “Álbum del Recuerdo. Club Barranquilla 1907-1970” de Alfredo de la Espriella (1978).

A través del club social, el empresario desplazará el rédito social de su actividad económica individual por la toma de control efectiva de ciertos espacios de la llamada cultura popular. Se produce una reelaboración continua de las expresiones populares que surgen en la ruralidad y en el paisaje urbano de fines del siglo XIX. La oralidad, la danza, y los lenguajes populares serán interpretados desde la óptica de los nuevos grupos de poder. En Barranquilla, a finales

del siglo XIX y comienzos del XX destacaban clubes como el Country, el Club Alemán, el Club ABC, entre otros.

La estimulación de actividades lúdicas, de ocio y arte al interior de estos clubes, implicarían, a su vez, la importación de productos y contenidos culturales europeos o norteamericanos como parte de un mercado común cosmopolita y moderno internacional. Por lo anterior, las élites presentes en el nuevo núcleo de la organización del Carnaval asumirán sus funciones de acuerdo con unas sensibilidades políticas y culturales propensas al espíritu moderno.

En efecto, existía cierta xenofilia (pública, además) en las capas acomodadas de la sociedad barranquillera de entre 1880 y 1940. Era común percibir anuncios sobre orquestas, cantantes y compañías en la prensa cuyos mensajes enaltecen sonoridades europeas. Zarzuela, vals, tango, ópera, pasillo⁶⁰, entre otras, gozaban de gran aceptación para estos grupos. No se trataba necesariamente de una élite excluyente en sí⁶¹ aunque se percibe una búsqueda por señalar sus diferencias respecto de quienes podrían situarse en una subalternidad, y por conservar privilegios a través de la separación entre una cultura *alta* y cultura *baja*.

Existen, asimismo, evidencias suficientes en la historiografía local para afirmar que los grupos de poder, privilegiados por su performance mercantil, se consolidan sólo a partir de la segunda mitad del siglo XIX⁶² y conforman lo que propiamente hemos trabajado como élite(s) en este

⁶⁰ Citamos textualmente una nota del 25 de febrero de 1888, que aparece en El Promotor, la cual alude tempranamente al fenómeno que mencionamos arriba: “El Camellón a las 7 p.m. de aquel día presentaba el más animado espectáculo. La admirable Banda de Baranoa dirigida por el Sr. Villa, obsequiándonos el oído con magníficos vals, brillantes polkas y cadenciosas danzas, muchas señoritas arrojando a la cabeza de los espectadores profusión de diminutos y dorados papelitos”. Ver: “Algo más sobre el Carnaval de 1888”, El Promotor, Barranquilla, 25 febrero, 1888, 2-3 (AHA).

⁶¹ Para el Carnaval de Barranquilla, el término exclusión tiene que ver con las actitudes de las nuevas élites locales respecto del ordenamiento social en centros urbanos como Cartagena y Mompox, en los cuales el elemento racial y la pervivencia de instituciones culturales de la colonia impactaban en la celebración de rituales y frenaban la integración y la movilidad de sectores mestizos, negros e indios con los criollos o blancos. Así mismo las jerarquías eclesiásticas de Cartagena, sancionaban con mayor severidad las alteraciones del orden público y la subversión de los valores. En Barranquilla el elemento racial pierde importancia en la conformación de las élites y el ordenamiento social, porque el despegue económico y la expansión demográfica-urbana coincide con el republicanismo decimonónico y la nueva institucionalidad, con el encuentro de inmigrantes y extranjeros con población mestiza y negra, y el carácter comercial de la ciudad.

⁶² Ver: Solano de las Aguas y Jorge Conde Calderón, "Elite empresarial y desarrollo industrial en Barranquilla 1875-1930". 1993, Ediciones Uniatlántico.

ensayo. La generación y acumulación de riqueza permitirá a estos grupos asumir un modelo de vida acorde a sus capacidades adquisitivas, con una tendencia clara a la diferenciación de los grupos urbanos llamados “populares”. Entre los factores diferenciadores también se podría incluir la condición de inmigrantes ostentada por un número significativo de inmigrantes de estas clases altas, algunos de los cuales pudieron agregar elementos estéticos, artísticos y simbólicos al carnaval.

En el año de 1918 el Carnaval tuvo su primera reina, fue escogida Alicia Lafourie Roncallo en el seno del Club Barranquilla, hecho que traerá consigo cambios significativos, pues se sustituye la figura de presidente o presidenta por la de reina como representación de la autoridad festiva, de la tradición y el folclor, pues en paralelo se mantendrán unas jerarquías civiles a la inauguración de este nuevo personaje. Éstas aún continuarían siendo las cabezas de la organización y administración, con un rol más funcional que artístico, más ejecutivo que simbólico (como lo era el de la reina). La reina pertenecería al ámbito de la pantomima, el espectáculo, el desfile, que era donde se arropaba con la aceptación de las gentes de extracción diversa. Dominaba en la plaza pública y el club, instalaba los “Salones Burreros”⁶³ como también presidía los grandes bailes en las sedes de los clubes y los eventos oficiales.

⁶³ Según la oralidad, preservada y transmitida por cronistas, investigadores y realizadores del carnaval, los “Salones Burreros” eran espacios destinados particularmente para el baile los días domingo, lunes y martes de carnaval, sin costo alguno en sus inicios, cuyo nombre proviene de los burros amontonados que se aparcaban en los lugares contiguos, que eran medio de transporte de campesinos y lugareños carnavaleros. Dichos espacios estaban patrocinados por las administraciones, en los cuales se suministraba licor gratuito, cada uno llevaba su instrumento, sus tambores, guacharacas, matracas, maracas, flautas y tocaban ritmos y bailes conocidos inicialmente como fandangos. Dice el investigador Alfredo De La Espriella que “Eso fue por muchos años, hasta 1922 cuando ya empezaron a constituirse aquí en Barranquilla una especie de salones y la palabra burrero fue desapareciendo y ya se convirtieron en los salones mercantiles, ya se cobraba entrada y ya había orquestas populares”, añade que la primera reina en visitar un Salón Burrero fue Alicia I en 1918 y que el Club Barranquilla patrocinó estos espacios desde 1899, ver: Entrevista a De La Espriella, Alfredo, realizada por Mariano Candela, “Los salones burreros y los salones populares en el Carnaval de Barranquilla”, (tertulias organizadas por el Centro de Documentación Musical del Río Magdalena y el Caribe Colombiano, proyecto de Comfamiliar del Atlántico mediante convenio con la Universidad del Atlántico) Barranquilla, enero de 1999.

Imagen 2

Alicia Lafaurie Roncallo, primera reina del Carnaval de Barranquilla “S.M. Alicia I” Coronada el 20 de enero de 1918.



Foto de 1918. Tomada del Libro “Álbum del Recuerdo. Club Barranquilla 1907-1970” de Alfredo de la Espriella (1978).

La prensa publicaba el itinerario de la reina y sus comentarios, además robó atención con sus vestidos y apariciones de libreto. El Carnaval había cambiado. Ahora las élites estaban más presentes que nunca. La reina no es tanto una parodia como una alegoría, se nos aparece como

una figura en busca de legitimidad. Será una nueva institución reflejo de la jerarquización social que se hacía más palpable en el Carnaval. Alicia I, en 1918, junto a las directivas del Club Barranquilla, emularon características asociadas al perfil de reina, adoptando comportamientos análogos y trasladando la respectiva parafernalia de la realeza hasta los ámbitos carnestoléndicos. Coronas, vestidos pomposos, realces, capas, joyas, sillas talladas con estilos victorianos, harán parte de ello, al mejor estilo del *Carnevale di Venezia*.

Imagen 3

Corte de Honor de S.M. Alicia I, Reina del Carnaval de Barranquilla.

En primera fila: Pachita Sojo, Eva de la Espriella, Alicia I, María Antonia Blanco, Emilita Santodomingo.

De pie, segunda fila: Fabio Manotas, Luisa Muñoz, Ricardo Echeverría, Arturo Fabio Manotas, Julia Mercedes Abello, Miguel Buitrago.

Tercera fila: Enrique Molinares, Pepillo Blanco, María Concepción Carbonell, Julio Maruo Santodomingo, Beatriz Pumarejo y Ernesto Cortissoz.



Tomada del Libro “Álbum del del club que lleva el mismo nombre Recuerdo. Club Barranquilla 1907-1970” de Alfredo de la Espriella (1978).

El 15 de junio de 1905, el General Diego A. De Castro, pronuncia su discurso sobre su escogencia como primer Gobernador del recién creado departamento del Atlántico, del cual subrayamos el siguiente segmento:

“Los pueblos jóvenes, como los individuos, dan sus primeros pasos inseguros y vacilantes. Habrá que vencer dificultades, crear rentas, que impulsar la institución pública y darle su mayor desarrollo; que proteger y ayudar los trabajos de saneamiento y ornato de la ciudad capital, emprendidos por el Honorable Consejo Municipal con métodos y pericia y en una palabra, se necesitará labor y constancia y de las discretas indicaciones de todos para que no muy tarde se palpe saludable progreso y se demuestre así que no fue en vana la idea de convertir esta importante sección de la República en entidad Departamental”⁶⁴.

De esta percepción dominante a inicios del XX, se nos ofrece una visión que hace del progreso un leitmotiv recurrente en la floreciente ciudad. Es pues un discurso que brilla desde arriba, ensalzando por el desarrollo fabril que crecía a buen ritmo, que serviría de amparo a los posicionamientos de los grupos que asumirían las riendas del carnaval. Esta sección territorial cuya vida jurídica e institucional era en todo caso más reciente que la de Cartagena, Mompox o Santa Marta, que fueron centros administrativos destacados en el periodo del Virreinato, y los cuales fueron excedidos por el galopante devenir de Barranquilla.

Se puede afirmar que existe una transición desde lo espontáneo hasta lo modelado, un cambio paulatino e irregular, desde un carnaval que hemos llamado desenvuelto (pre-regulado) y otro Carnaval filtrado a través de sustratos culturales de la élite local. Este Carnaval que se nos aparece filtrado, en efecto es uno compatible con los discursos de modernidad presente en las élites locales, que pretenden compatibilizar con el progreso.

Maniobrar el espacio y regular el orden público fue una de las tareas más importantes de la administración local⁶⁵. En el caso de Barranquilla el espacio del Carnaval también era

⁶⁴ Discurso pronunciado por el General Diego A. De Castro El 15 de junio de 1905, en respuesta al discurso del magistrado Juan Antonio Donado, quien era el presidente del Tribunal del Distrito Judicial del Atlántico para entonces, a quien correspondió la toma del juramento. Ver: Alfredo de la Espriella y Hernando Quintero Millán, *90 años del departamento del Atlántico 1905-1995*. (Barranquilla: Gobernación del Atlántico, 1996) 10.

⁶⁵ Este resulta un caso en el que también es necesario señalar en que las disposiciones legales no siempre empatan con las prácticas sociales. Mientras en el siglo XIX las fiestas de San Nicolás (por ejemplo) estaban concentradas en la plaza homónima, para el siglo XX el crecimiento demográfico y diferentes agregaciones culturales darán inicio a una época de desfiles, haciendo necesario repensar las disposiciones legales y de control sobre la eficiente utilización del espacio, respetando la realización de actividades y garantizando el orden al mismo tiempo, cuestiones que han sido desbordadas por los comportamientos impredecibles de los ciudadanos que participan del carnaval.

intervenido a través de los instrumentos del poder oficial como el Consejo Municipal. Se señalaban el recorrido de los desfiles y carruajes, así como se creaba el orden de partida para los coches, danzas y disfraces. Para 1903, con la primera Batalla de Flores, el espacio será superlativo para la afirmación del poder oficial dentro de las actividades que el pueblo reivindica para sí, y con ello las sociabilidades que se presentan en el carnaval quedarán condicionadas a los lugares de encuentro dispuestos para ello.

El decreto No. 3 de 1908 nos brinda una aproximación a las dimensiones o alcances de la fiesta y el tratamiento que recibe por parte de las autoridades oficiales a comienzos de siglo XX. Éste, “Por el cual se reglamentan las diversiones públicas del próximo Carnaval”, hace patente la preocupación de las autoridades instituidas sobre las cuestiones de orden público. A continuación, se lee la definición de la pertinencia de estas disposiciones:

“El Alcalde provincial de Barranquilla, en uso de sus facultades legales, y considerando: Que el día 20 de enero comienza en esta ciudad las diversiones públicas del próximo carnaval; y que, revistiendo, como reviste dicha fiesta un carácter popular, en la cual toman parte todas las clases sociales, se hace indispensable dictar las medidas convenientes para evitar desórdenes inherentes a esta clase de diversiones públicas”⁶⁶. Con esto también se quiere dejar claro que el andamiaje normativo, legal, es resultado de una aleación encabezada por los poderes oficiales como el Consejo Municipal (Creado a partir de 1857), la Alcaldía, la Gobernación Departamental, la Asamblea con los ejecutores de dispositivos culturales, a saber, gremios, clubes y empresarios principalmente.

La idea de una Batalla de Flores tomó vida por iniciativa del General Heriberto Vengoechea en 1903, como un paliativo social después de finalizado el conflicto armado y civil conocido como La Guerra de los Mil Días, que buscaba propiciar el júbilo colectivo y promover la cohesión nacional a través de nuevos símbolos y espacios⁶⁷. Esta Batalla de Flores

⁶⁶ “Decreto No 3”, periódico El Siglo, Barranquilla, 23 de enero, 1908, 20 (AHA).

⁶⁷ Otro texto que alude a este hecho es elaborado por Carlos De Oro, quien nos dice: “Desde principios del siglo XX, el Carnaval de Barranquilla ha sido utilizado por el sector dirigente como una manera simbólica de contrarrestar los efectos devastadores de conflictos armados internos. Como respuesta a la triste situación real ocasionada por la Guerra de los Mil Días, los gobernantes locales decidieron iniciar la “Batalla de Flores”, desfile de nombre oximorónico cuya simbología tenía y tiene aún el objetivo de oponer a la muerte y la tristeza, el dolor y la separación causadas por las guerras, a la imagen de la vida, la alegría y la convivencia pacífica”. Carlos De Oro, “Nación y cultura: el Carnaval de Barranquilla y

representaría la vida, la reconciliación y la armonización del amplio marco social polarizado políticamente, en oposición a las guerras que la precedieron. Si el folklore es un instrumento al servicio del proyecto nacional, quiere decir que han coexistido formas de perpetuar las fiestas por “mecanismos oficiales”, como también intentos por reprimirlas, sofocarlas o controlarlas.

Siguiendo el ejemplo de la Batalla de Flores, en ella se van acentuando las delimitaciones entre quienes van a apreciar el desfile y quien es parte del desfile, es otra marca del ordenamiento espacial y social, noción que no estaba tan desarrollada entre 1829 y 1870 en el cual priman las cumbiambas prolongadas, los disfrazados andariegos y los bailes en torno a la Plaza de San Nicolás o en los Salones o casas. Este nuevo acento que adquiere la fiesta sin duda alguna desarrollará el *espectáculo* del carnaval, nos propondrá de manera más tangible un espectador y un actor, separados por el rol y el lugar que ocupan.

Las élites locales, que se habían arropado con el éxito económico de la libre empresa a través del ensayo de industria, puerto y banca, quienes exponían los frutos del capitalismo industrial de la segunda mitad del XIX, ellos eran los llamados a asumir el rol ejemplarizante, siempre merecedor de la aceptación generalizada, esta encarnación de los atributos del hombre próspero e industrial es la representación más recurrente de la prensa sobre el tipo de personas que debían manejar la ciudad. Fiel reflejo del modelo de hombre de empresa virtuoso, cívico por naturaleza, capaz de administrar asuntos públicos de igual manera.

Los “Grandes bailes” del Carnaval, los oficiales, aquellos que contaban con el reconocimiento de las autoridades como parte del programa, se celebraban en el Teatro Emiliano, el cual fue construido por iniciativa privada con el propósito de albergar los grandes espectáculos de la ciudad y proyecciones de cine⁶⁸. Salones como el “Salón Fraternidad” o la “Escuela Pública”, que en otrora fueron lugares de encuentro de la élite, fueron desplazados hacia los años 30, nuevamente reafirmando las diferencias entre una cultura hegemónica y una subalterna, de tal

su propuesta de identidad nacional”, Colombia: Tiempos de imaginación y desafío. Memorias del XIV Congreso de la Asociación de Colombianistas en Denison University, José Eduardo Jaramillo Zuluaga, Bogotá 2007: 260.

⁶⁸ José Ramón Vergara y Fernando Baena, *Barranquilla, su pasado y su presente*. (Barranquilla: Tomo I, 1922).

modo que las jerarquías tendían a mantenerse, se simplificaban en un escenario como el Carnaval, pero que no se abolieron ni transitoriamente.

Las élites de Barranquilla se mostraban más interesadas por dejar rastro de sus actividades y roles a través de un registro escrito, en prensa, libros o memorias, como más preocupadas por perpetuarse a través del tiempo, en comparación con sectores menos acomodados de la sociedad, lograron vincularse al repertorio afectivo del Carnaval en esta tradición escrita a la que aludimos, una que capta, conserva y divulga por medio de las letras. Se lee en una nota de El Promotor, en la sección “Suelos”, de nombre “Carnaval”:

“Animadas parecen las fiestas tradicionales de esta ciudad, aunque duelos recientes de familias muy relacionadas, pueden disminuir un tanto la general alegría. La libertad concedida a los disfrazados en nada ha causado trastorno público y prueba que es preciso habituarse a las manifestaciones populares sin temor alguno. Una nueva Batalla de Flores se organiza que suponemos rivalizará con la anterior. ¡Hurra por las fiestas!”.⁶⁹

Ciertamente en el Carnaval se evidencian unas tensiones de tipo social, entre la norma y las prácticas, entre el comportamiento licencioso y el cívico, y notablemente las buenas costumbres (prácticas) se correspondían como adheridas a la élite y aquellas maneras vulgares y reprochables como pertenecientes a otros sectores, al menos eso pretendía en alguna medida la prensa. Por eso advertimos que estas representaciones son sentencias mediadas por la “misión” moral y los intereses (políticos) de aquellos diarios y periódicos, sumado a sus relaciones con familias con poder económico o político, que en muchos casos no reflejan la generalidad del complejo universo de prácticas de la sociedad barranquillera para fines del siglo XIX y principios del XX⁷⁰.

Si esta cuestión parece relativizarse, se quiere citar un apartado de la época, para anunciar esas tensiones, en la cual se confrontan prácticas legítimas-buenas y maneras atípicas-inciviles:

“Desde el 20, día de San Sebastián, se divierten en esta ciudad con disfraces todas las noches y domingos. Ciertas comparsas han sido ocurrentes con representaciones gustosas y oportunas. Pero no han faltado, quienes valiéndose de las caretas representan escenas

⁶⁹ "Suelos: Carnaval", El Promotor, Barranquilla, 11 febrero, 1899, 2 (AHA).

⁷⁰ Recomendamos leer: Jaime Álvarez Llanos, Jaime Colpas Gutiérrez, Éver González Chamorro, Prensa, Desarrollo urbano y política en Barranquilla 1880-1930 (Barranquilla: Fondo de Publicaciones Universidad del Atlántico: 2000).

censurables, molestándose algunas familias. Esto es incivil y puede ocasionar disgustos. Nada hay más insoportable que un disfrazado que abuse con su careta”.⁷¹

Siguiendo en la línea (arbitraria) entre lo lícito y lo ilícito, encontramos lo censurable y lo agradable. En la siguiente nota, El Promotor toma una postura educadora, señalando qué resulta correcto y lo que es no permitido: En primer lugar, debemos protestar, y creo que con nosotros lo hacen todas las damas, contra la maldita pintura. El que guste de ella, que se pinte él solo, o que pinte al que [de] ello lleve agrado. Pero ir en son de diversión a pintar y manosear el rostro de una niña, para quien tal cosa es un tormento, nos parece un abuso; y todo abuso debe corregirse. A un lado, pues, la pintura forzada.⁷²

52 años después a la queja anterior, observamos que la prensa de principio de siglo, puntualizando hasta la década de 1930, es una preocupada por la exaltación de la virtud, las buenas costumbres y el civismo (en forma similar a la prensa de fines del XIX), cuya marca parece pertenecer casi exclusivamente a gentes de posición socioeconómica saludable. Reproducimos una nota editorial del Diario El Comercio, de febrero 18 de 1925, expresándose en este sentido:

“Que el carnaval también evolucione... El día de San Sebastián escribimos alguna noticia sobre la necesidad de que el Carnaval popular evolucione también. En la Cosmópolis de hoy no puede ser la diversión – eso sí, hablamos del Carnaval del pueblo, donde no ha llegado viento alguno de renovación- no puede ser la inocente tosquedad de los antepasados. Se ha ido muchas cosas de ese carnaval, principiando por los combates de las danzas y anilinas, y alguna otra cosa. Pero queda la maicena. Contra ella vamos hoy. ¡Que se acabe también!”.⁷³

Al ocuparnos de la organización del carnaval rápidamente observamos el ordenamiento espacial del carnaval como una forma de marcar unas fronteras entre bailes y salones, pero también una delimitación de los actos colectivos públicos, los oficiales, los autorizados o los barriales. Tenemos por un lado un ordenamiento espacial para agrupar personas en los bailes, y por el otro el ordenamiento espacial de los desfiles y recorridos. La inauguración del Teatro Emiliano (junio de 1895) y de los “Salones Burreros” (fines del siglo XIX), traen consigo la segregación espacial más acentuada que en años anteriores, y la Lectura del Bando junto a la Batalla de Flores serán actos públicos regulados espacialmente.

⁷¹ “El Carnaval”, El Promotor, 11 de febrero, 1888, 2-3 (AHA).

⁷² “Carnaval”, El Promotor, Barranquilla, 15 febrero, 1873, 2 (AHA).

⁷³ “Que el Carnaval también evolucione”, Diario del Comercio, Barranquilla, febrero 18, 1925, 2 (AHA).

Para comienzos de 1932, el Periscopio informa sobre las disposiciones emanadas de la Dirección de Higiene Municipal sobre los salones para bailes del carnaval, según la resolución:

"Todo individuo o entidad propietaria de un salón público para baile durante la temporada de Carnaval, deberá proveerse de un permiso de la Inspección de Sanidad Municipal, en que conste que el salón reúne las condiciones higiénicas requeridas para tal efecto". Esta medida anuncia nuevos controles de higiene que hacen relucir el aumento de problemáticas y situaciones de orden público que antes no estaban, o por lo menos la conciencia sobre ellas. En ese sentido, la regulación responde a un problema, y se complejiza a medida que también lo hace la sociedad en la cual se vive este carnaval, las normas serían consecuencia de la multiplicidad de situaciones no previstas"⁷⁴.

Según algunas interpretaciones recurrentes de la teoría de la cultura en Bajtín⁷⁵, se tiende a identificar en el carnaval algún poder absoluto para subvertir el orden, que redundó en desconocimiento de dispositivos y dinámicas de poder surgidas en nuevos contextos vislumbrados por quienes detentan posiciones hegemónicas. Así tenemos que el carnaval no sólo fue un catalizador de la movilidad social y la mezcla de unos con otros, sino también la reafirmación de la norma y las diferenciaciones cuya tendencia es a agrupar grupos humanos con atributos similares en cuyo proceso interactúan aspectos económicos, étnicos, espaciales y simbólicos.

Por supuesto que este Carnaval asomaba como un gigantesco ritual posible (también) gracias a agregaciones culturales y cooperaciones, cuyas formas aglutinantes marcan las pautas como un centro de gravedad que arrastra múltiples identidades, al tiempo que las deconstruye y transforma. Es pues un elemento del ocio decimonónico colombiano, que jalonará la cohesión social y permitirá la circulación de símbolos, contenidos y expresiones, de un lugar a otro, del mundo rural al urbano, y entre los grupos o clases hegemónicas y los grupos o clases populares.

El *programa* del carnaval es el atributo diferenciador de este “nuevo Carnaval”, en él se han vertido las aspiraciones, preocupaciones y prescripciones normativas de quienes dirigen

⁷⁴ "La dirección de Higiene Pública Municipal y los Bailes del Carnaval", El Periscopio No. 6, Barranquilla, 23 de enero, 1932, 4 (AHA).

⁷⁵ Este hecho ha sido objeto de comentario en: Peter Stallybrass y Allon White, *The Politics and Poetics of Transgression* (Londres e Ithaca: Cornell University Press:1986). En este texto, se han rechazado algunas de las apropiaciones facilistas de la teoría del carnaval de Bajtín, con demasiada frecuencia populista y utópica, que hace énfasis en el potencial “transgresor” de del carnaval como fuerza social y en la literatura carnavalesca igualmente (en la obra de Rebelais).

organizativamente las fiestas, constituyéndose en un índice de eventos de las fiestas, pero también en un instrumento de planificación de estas. Quizá sea este el elemento que afirma con más ímpetu el espíritu “moderno” por la racionalidad de su cálculo social, cuya aplicación en la realidad tendrá el enorme poder de direccionar la mayor cantidad de aspectos de este carnaval.

El programa para el Carnaval es una recopilación de ideas e iniciativas por medio de las cuales se buscaba dotar de un contenido más o menos estructurado, en diferentes espacios, a las festividades. Una versión mejorada de las fiestas. Los encargados buscaban crear incentivos a los mejores disfraces, el itinerario de los principales eventos (oficiales), regular la vestimenta de las danzas, apoyar las expresiones populares como las del Congo o Torito⁷⁶, crear concursos, entre otras funciones. Esta consigna distintiva haría que el poder oficial arropara a la Junta Organizadora del Carnaval y extendiera el control del carnaval en la calle y en el salón, en lo público y lo privado.

De forma similar a la aparición de las Juntas o corporaciones encargadas de la organización del Carnaval, la inserción de un programa sería un síntoma claro de la modernidad cultural, que pretendía establecer un cronograma oficial de las actividades. Será pues un instrumento de ordenamiento social en el marco del mismo Carnaval que aparentemente había permitido la liberación transitoria de estamentos sociales.

El Diario del Comercio informaba para el 21 de febrero de 1925 que la alcaldía había concedido 3.500 permisos para disfraces identificados a través de placas numéricas, así mismo los bailes registrados sobrepasaban el centenar, y para el concurso de resistencia de la noche del mismo día se informa que se habían inscrito 133 parejas que debían bailar 40 horas seguidas⁷⁷.

⁷⁶ Danzas tradicionales del Carnaval de Barranquilla de origen vecinal y comunitario, cuyo signo representativo está compuesto por bailes y coreografías inspiradas en los Cabildos de Negros en Cartagena, con elementos visuales y artesanías de la fauna nativa como los toros, tigrillos y algunos animales salvajes del África como jaguares, pumas y leones.

⁷⁷ “Tres mil quinientos disfraces”, Diario Del Comercio, Barranquilla, 21 de febrero, 1925, 2 (AHA).

Hacia 1936 se establece una “Comisión Organizadora del Carnaval de Barranquilla” al interior de la Sociedad de Mejoras públicas⁷⁸, perfilando un modelo de gestión gremial y filantrópico, en línea con los propósitos misionales de dicha organización, que velaba principalmente por la realización de obras de interés público a nivel de infraestructura y asuntos cívicos (pavimentación de calles, adecuación de hospitales, etc.). Dicha comisión ostentó un carácter semioficial, aunque en la práctica lograron conducir el programa del Carnaval de ese año. Posteriormente, hacia el año 1942 lograría una incidencia aún mayor en el carnaval gracias los miembros, entre los que se encontraban industriales, banqueros, entre otras influyentes personalidades⁷⁹.

En 1938 la Junta de Festejos del Carnaval fue asignada por medio de un decreto expedido por la Alcaldía Municipal, y quedó constituida por los señores Don Raúl Noguera Dávila, Don Carlos Galofre, don Luis Ricardo Fuenmayor, don Juan de Dios Abello, don Juan Goenaga, don Enrique Roa y don Franco Martínez Aparicio, los cuales se reunieron un 17 de enero del mismo año por citación del señor alcalde don Rafael Fernández Díaz, para “iniciar la discusión de los puntos que constituirán el programa de las futuras festividades”⁸⁰. Se lee, además:

“Durante la discusión cada uno de los asistentes iba presentando sus puntos de vista, mediante fórmulas originalísimas, a tal punto que los números acordados ayer, serán de verdadera sorpresa para la ciudadanía de Barranquilla. Se puede afirmar, sin temor de incurrir en exageraciones y con la seguridad de resucitar ciertos, que el Carnaval de este año, será uno de los más divertidos que ha tenido la Capital del Atlántico”⁸¹.

⁷⁸ “Memoria de la Comisión Organizadora del Carnaval”, en Revista *Mejoras* N° 7, Barranquilla, 1 de noviembre de 1936, pp. 16-20.

⁷⁹ “Su objetivo era mejorar las condiciones de vida de los habitantes de las diferentes ciudades y pueblos del país, por tanto, estarían ubicadas en cada uno de estos lugares con el designio principal de establecer el ornato y desarrollo urbano. Se caracterizaron por encontrarse en ellas personas que querían contribuir al adelanto de las ciudades (...) En ella participaban las élites de la ciudad, mujeres y hombres que lideraban campañas como la arborización, pavimentación, alcantarillado y aseo de la ciudad, así como una serie de proyectos cuyo objetivo era mostrar la imagen positiva de Barranquilla. El propósito era convertir la ciudad en la cuna del progreso mediante la atracción de la inversión extranjera para dinamizar la economía local. William Chapman Quevedo y Ángela Agudelo González, “La Sociedad de Mejoras Públicas de Barranquilla y el Código de Policía de 1931: Órganos y cuerpos reguladores de la salubridad e higiene de la ciudad durante la primera mitad del siglo XX”, *Memoria y Sociedad* Vol. 16 No. 33 (2012): 227.

⁸⁰ “Ayer se reunió la Junta de Festejos del Carnaval”, *Diario La Prensa*, Barranquilla, martes 18 de enero, 1938, 4 (AHA).

⁸¹ “Ayer se reunió la Junta de Festejos del Carnaval”, *Diario La Prensa*, Barranquilla, martes 18 de enero, 1938, 4 (AHA).

En este Carnaval, las expresiones de organización están presentes en diferentes niveles y no pertenecen necesariamente a los dominios del “mundo de primera”. Las danzas de extracción barrial o las comparsas populares contaban con formatos preparatorios para dar paso a exhibiciones elaboradas, basadas una serie de elementos y códigos regulatorios *desde abajo*. Por poner un ejemplo, en la tradicional danza Congo Grande de Barranquilla, que según la tradición oral se fundó en 1875, se organizaba el personal por cuadrillas, se ensayaban las coreografías y se definía un vestuario específico, al respecto nos dice la investigadora Mabel Gasca Legarda que:

Debían desplazarse en parejas, de gancho, danzando al ritmo de la música, desplazándose y haciendo las figuras coreográficas de la serpiente, el círculo, la mariposa y la marcha. El arma sería el machete, y con él debían golpear el piso. La actitud debía ser guerrera y de combate. A las mujeres las llamaron negras y debían bailar desplazándose hacia la derecha y hacia la izquierda, batiendo la falda con las dos manos y moviendo los hombros⁸².

No podemos ver estos cambios tendientes el orden como resultado de las políticas de las nuevas élites, aunque esa tensión idiosincrática tenga algo que ver con la formación de un juego de reglas, que colocó parámetros a las danzas que gozaban de mejor posicionamiento público. Si bien es cierto que estas danzas se reordenan en el cumplimiento de nuevas creaciones estéticas internas, también lo hacen como consecuencia de esa fuerza externa que constituye la norma y otro subsecuente sistema de exposición-apreciación (el espectáculo).

Conclusiones.

El Carnaval de Barranquilla en la segunda mitad del siglo XIX experimenta una serie de transformaciones importantes que están atravesadas por un contexto de despegue económico inusitado y sin precedentes, cuyos focos predominantes fueron los sectores portuarios e industriales. Algunas de estas transformaciones en el ámbito de las fiestas estuvieron auspiciadas por la alternancia entre poderes oficiales y grupos de personas arropadas por el éxito económico, entre los cuales destacan aquellos pertenecientes a los clubes sociales, que se volcaron sobre aspectos organizativos y regulatorios del carnaval a través de dispositivos socioculturales y legales.

⁸² Gasca, M. (2017). El Congo Grande de Barranquilla, el Congo de oro del carnaval. *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe* (mayo-agosto), 263-288.

La concurrencia de estas élites en la dirección del carnaval, en las que se encuentran banqueros, comerciantes, industriales y políticos, viene a ocurrir de forma muy parecida a los procesos de desarrollo de proyectos y obras de interés público en manos de capitales y gremios privados como la creación de urbanizaciones, obras de infraestructura y el desarrollo de los sistemas de transporte, en las que bajo un modelo “concesionario” se disponen de licencias oficiales, para que éstos sectores encabecen las festividades, principalmente a través del Club Barranquilla, el cual designó cargos de Presidente y Presidenta de la fiesta desde el año 1908, y al interior del cual se eligió a la primera reina del carnaval en 1918.

El auge económico al que se alude trajo consigo la natural segmentación y paulatina estratificación de la sociedad barranquillera, dando origen a una clase alta que se mostraba interesada en preservar su estatus y diferenciación a través de la cultura, hecho del cual hay testimonio desde el año 1829 gracias a las cartas del viajero neoyorkino Van Rensselaer, fenómeno que se hace más palpable en un escenario tan entreverado y variopinto como el carnaval. Hacia finales del siglo XIX, los clubes empezaron a conducir el carnaval respetando el acervo de tradiciones populares, pero esforzándose en producir su propia versión de las fiestas, en las que se aprecian símbolos y estéticas refinadas, que se verán reafirmados por los discursos de progreso legitimadores, lo cual da lugar a procesos de yuxtaposición.

La evidencia señala presencias culturales a lo largo del río Magdalena durante la colonia (siglos XVII y XVIII) como productos de procesos de sincretismo, transculturación, mestizaje y agregación que pasarán a conformar las bases del folklor del siglo XIX, de eminente extracción popular, dadas sus modalidades artesanales de producción, difusión y preservación de símbolos, costumbres, danzas y lenguajes. Con la segmentación social, en la Barranquilla de la segunda mitad del siglo XIX, las clases altas se confrontan con este paisaje cultural en el que existen puntos de encuentro y desencuentro. Se comienza a moldear este conjunto de tradiciones en función de unas “preocupaciones modernas”, *desde arriba*, lo que equivale a decir que esta participación de los nuevos grupos económicos se da en el marco de un proceso de ajuste y revisión que busca adaptar el carnaval a nuevos cánones.

Entre los mecanismos y dispositivos para lograr una reorganización tácita de las fiestas, se encuentran las que se denominan las “tradiciones injertas”, aquellas creadas o inventadas (como Los Bandos, Las Reinas, La Batalla de Flores, entre otras) que sirvieron a propósitos diversos, pero en común tienen la fuerza para trastocar el orden de cosas existente y llevarlo a un nuevo orden. Son, por tanto, una fuerza reguladora, en tanto que crean nuevas pautas, rutinas y hacen contribuciones estéticas consolidando el corpus de contenidos. Estas tradiciones que provenían desde arriba finalmente representan las ambivalentes agregaciones culturales que fueron recibidas por la sociedad partícipe de este carnaval, produciéndose así los innumerables canjes y diálogos presentes desde siempre en el Carnaval de Barranquilla.

Algunos discursos en boga, con recurrentes alusiones a la idea del progreso, que aparece amarrado a las percepciones sobre las cualidades civilizatorias del mismo, servirán para justificar mediáticamente el rol de estos grupos. Se entiende de este discurso ideas como la de sustitución de unas costumbres por otras nuevas, equivalentes a las modernas, lo cual es una eco resonante a lo largo del siglo XIX, pero que curiosamente parece acompañar a los Carnavales de la segunda mitad del XX, o incluso hoy en día. Las prácticas discursivas halladas en la prensa reflejan un conflicto de intereses sobre la concepción misma del carnaval, logrando relativas incidencias sobre las formas regulatorias (dominantes) que se utilizarían para regular o normalizar a éste.

Si bien se han expuesto unos matices regulatorios que provienen directamente de las disposiciones de los clubes sociales, es también evidente que las instituciones oficiales como la Alcaldía, el Consejo Municipal o la Asamblea Departamental en su momento, fueron las encargadas de normativizar el carnaval a través de decretos, acuerdos y normas. La asociación entre grupos políticos, *establishment* y grupos encargados de la dirección está garantizada por el status social y económico que ostentaron aquellos individuos. En una especie de pragmatismo, especialmente entre 1910 a 1940 las élites locales estarían favorecidas por la legitimación obtenida de su papel ejemplarizante e inversionista al tiempo que el Estado delega los asuntos programáticos dados en el marco de las celebraciones.

Mientras que las normas, emanadas de las autoridades competentes, tenían como fin regular el carnaval en sus dimensiones de fenómeno de orden público, las Juntas Organizadoras privadas tendrán funciones regulatorias sobre aspectos artísticos, encaminadas a desarrollar el espectáculo. Finalmente, la investigación ha propuesto que la aplicación de estos dispositivos culturales y normativos permitirían que el carnaval se transformara en un carnaval de masas, con un programa establecido, un conjunto de normas para iniciar una política del espectáculo y de fomento del turismo. Este último atributo será el indicio sobre el surgimiento de un carnaval propiamente establecido, robusto, que se extendería a una pasarela capitalista del espectáculo, un producto local tipo exportación.

Este trabajo conduce y expone unos hallazgos en forma modesta que en todo caso exceden la disponibilidad de metodologías que estuvieran relacionadas con el tema, en la geografía y tiempos estudiados. Aspira, por tanto, a ser una voz que inaugure exploraciones de mayor alcance sobre los factores sociales que hicieron posible el Carnaval de Barranquilla desde la transición de final de siglo XIX y tal como se le conoce hoy en día, en el cual el encuentro de gentes de diversa procedencia que en uno u otro modo han realizado contribuciones faustas a las celebraciones.

Bibliografía

- Abello V, Margarita, Mirta Buelvas, y Antonio Caballero Villa. 1982. «Tres culturas en el Carnaval de Barranquilla.» *Revista Huellas* 34-37.
- Alarcón Meneses, Luis. 2005. «Documentos para una historia del Carnaval de Barranquilla.» *Revista Huellas* 76-89.
- Birbragher, Francine. 2012. *From popular expression to public spectacle: History and visual testimonies of the Carnaval de Barranquilla in the XX and XXI centuries (Tesis de doctorado)*. Miami: University of Miami.
- Blanco, José Agustín. 1983. «Antecedentes estadísticos a la Expedición Botánica: El Censo del Departamento del Atlántico (Partido de Tierradentro) en el año 1777.» *Revista Colombiana de Estadística (Revista Colombiana de Estadística)* (8).
- Brailowsky, Raquel. 1993. «El carnaval en las sociedades hispánicas del Caribe.» *Revista Huellas* 13-26.
- Burke, Peter. 2000. *Formas de Historia Cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- Colpas Gutiérrez, Jaime. 2003. «Historiografía del Carnaval de Barranquilla: ¿Avance o estancamiento?» *Ponencia presentada en el Congreso Colombiano de Historia*.
- Conde Calderón, Jorge, Sergio Paolo Solano, y Luis Alarcón Meneses. 1997. «Ritmos urbanos y vida cotidiana en Barranquilla.» *Historia y Pensamiento* 43-95.
- Correa, Juan Santiago. 2012. «El ferrocarril de Bolívar y la consolidación del puerto de Barranquilla (1865-1941).» *Revista de Economía Institucional*.
- Correa, Juan Santiago. 2012. «El Ferrocarril de Bolívar y la consolidación del Puerto de Barranquilla (1865-1941).» *Revista Economía Institucional* 14 (26): 241-266.
- Da Matta, Roberto. 2002. *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. México: Fondo Cultura Económica.
- De Oro, Carlos. 2007. «Nación y cultura: el Carnaval de Barranquilla y su propuesta de identidad nacional.» En *Colombia: Tiempos de imaginación y desafío. Memorias del XIV Congreso de la Asociación de Colombianistas en Denison University*, de José Eduardo Jaramillo Zuluaga. Bogotá.
- Escalante, Aquiles. 2002. *El Negro en Colombia*. Segunda. Bogotá: Universidad Nacional.
- Escobar, María Marcella. 1999. «Impuestos y reglamentos para el Carnaval de Barranquilla 1930-1970.» En *Primer Encuentro de Investigadores del Carnaval de Barranquilla*, de Varios, 125-134. Barranquilla: Universidad del Atlántico.
- Flores Martos, Juan Antonio. 2009. «Un continente de Carnaval: Etnografía crítica de los Carnavales Americanos.» *Anales del Museo de América* (9): 29-58.

- Friedemann, Nina S. de. 1984. «Carnaval rural en el río Magdalena.» *Boletín Cultural y Bibliográfico* 37-46.
- Gasca Legarda, Mabel. 2017. «El Congo Grande de Barranquilla, el Congo de Oro del Carnaval.» *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe* (32): 263-288.
- González Cueto, Danny, y Martha Lizcano Angarita. 2013. *Leyendo el Carnaval, miradas desde Barranquilla, Bahía y Barcelona*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- González Henríquez, Adolfo. 2006. «Danza, mestizaje y carnaval. Un fenómeno latinoamericano: el caso de Barranquilla.» En *Fiestas y carnavales en Colombia. La puesta en escena de las identidades*, de Edgar J. Gutiérrez y Cunin Elisabeth, 43-57. Medellín: La Carreta.
- Lara Largo, Sofía. 2015. «Usos y debates del concepto fiesta popular en Colombia.» *Antípoda. Revista de Historia y Arqueología* (21): 147-164.
- Lizcano Angarita, Martha, y Danny González Cueto. 2010. «El aporte afrocolombiano al Carnaval de Barranquilla: su valoración e inventario en los estudios históricos, antropológicos y etnográficos (1829 - 2005).» *Revista Brasileira do Caribe* (20): 447-474.
- Manco Bermúdez, Dino , y José Watkin Barón. 1996. *Miembros sobresalientes de la comunidad judía en Barranquilla*. Barranquilla: Edición Man Comunicaciones.
- Meisel Roca, Adolfo, y Eduardo Posada Carbó. 1990. «Historia económica de Barranquilla: Bancos y banqueros de Barranquilla, 1873-1925.» *Económicas CUC* 23-35.
- Mejía Madera, Javier. 2018. *Ritual y carnaval. Sincretismo en el Carnaval de Barranquilla*. Cali: Editorial Universidad del Valle.
- Miranda Salcedo, Dalin. 2013. «Segregación espacial y los nuevos espacios de sociabilidad en Barranquilla (1880-1930).» *Boletín de Historia y Antigüedades de Sabanalarga*.
- Mrs. Catharina V. R. Bonney (Comp). 1875. *A Legacy of Historical Gleanings*. Albany.
- Nichols, Theodore. 1973. *Tres puertos de Colombia: estudio sobre el desarrollo de Cartagena, Santa Marta y Barranquilla*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.
- Orozco Cantillo, Martín, y Rafael Soto Mazonett. 1993. *Carnaval. Mito y tradición*. Barranquilla: Editorial Antillas.
- Posada Carbó, Eduardo. 1987. *Una invitación a la historia de Barranquilla*. Bogotá: CEREC.
- . 1987. *Una invitación a la historia de Barranquilla*. Barranquilla: Cámara de Comercio de Barranquilla.
- Puerta, Lauren (Comp). 1999. *Carnaval en la Arenosa*. Barranquilla: Universidad del Atlántico.

- Rey Sinning, Édgar. 2008. *Proclamaciones, exaltaciones y celebraciones en el Caribe colombiano, siglos XVIII-XIX*. Cartagena de Indias: Ediciones Pluma de Mompox.
- Salvi, Ana Elizabeth. 2011. «Carnaval, nuevas tensiones y (re)significaciones entre el Estado y la sociedad civil.» *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto de Investigaciones Gino Germani*.
- Solano, Sergio Paolo. 1997. «La Modernización de Barranquilla, 1905-1930.» En *Historia General de Barranquilla. Sucesos*, de Academia de Historia de Barranquilla. Barranquilla: Academia de Historia de Barranquilla.
- Solano, Sergio, y Jorge Conde Calderón. 1993. *Élite empresarial y desarrollo industrial en Barranquilla, 1875-1930*. Barranquilla: Ediciones Uniatlántico.
- Triana y Antorveza, Humberto. 2001. *Léxico documentado para la historia del negro en América, Tomo II*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Triana, Gloria. 2006. «Historia de las ciudades desde la perspectiva de los carnavales.» En *Fiestas y Carnavales en Colombia. La puesta en escena de las identidades*, de Edgar J. Gutiérrez y Elisabeth (comps.) Cunin, 11-15. Medellín: La Carreta.
- Varios. 1999. *Primer Encuentro de Investigadores del Carnaval de Barranquilla*. Barranquilla: Universidad del Atlántico.
- Vengoechea Díaz Granados, Emiliano. 2005. «Un poco de historia del Carnaval de Barranquilla y sus danzas.» *Revista Huellas* 90-95.
- Vergara, José Ramón. 1922. *Barranquilla: su pasado y su presente*. Barranquilla: Banco Dugand.
- Vignolo, Paolo. 2006. «Las metamorfosis del carnaval. Apuntes para la historia de un imaginario.» En *Fiestas y Carnavales en Colombia. La Puesta en Escena de las Identidades*, de Elisabeth Cunin y Edgar J (Comps) Gutiérrez, 17-41. Medellín: La Carreta Editores.
- Zubieta, Ana María. 2004. *Cultura popular y cultura de masas*. Buenos Aires: Paidós.